



Geopolítica de una Europa Poscrecimiento

Ser Más Con Menos



GREEN EUROPEAN FOUNDATION



WETENSCHAPPELIJK
BUREAU GROENLINKS

Transición
Verde 

Agradecimientos

Este informe ha sido elaborado por la Green European Foundation (GEF, Fundación Verde Europea). Es parte del proyecto *Geopolítica de una Europa Poscrecimiento*. El proyecto está liderado por Wetenschappelijk Bureau GroenLinks (NL) y cuenta con el apoyo de BlueLink (BG), Center for Green Politics (RS), Etopia (BE), Fondation de l'Écologie Politique (FR), Green House Think Tank (UK) y Transición Verde (ES). Consulta www.geopoliticspostgrowth.eu para ver más entrevistas, vídeos y otros resultados de este proyecto.

Editor: Richard Wouters (Wetenschappelijk Bureau GroenLinks)

Autores y colaboradores: Pavel Antonov (BlueLink), Jonathan Essex (Green House Think Tank), Soledad García Consuegra & Raúl Gómez (Transición Verde), Sien Hasker & Laurent Standaert (Green European Foundation), Predrag Momčilović (Center for Green Politics), Swen Ore (Etopia), Kévin Puisieux (Fondation de l'Écologie Politique), Richard Wouters (Wetenschappelijk Bureau GroenLinks)

Coordinadora GEF del proyecto: Sien Hasker (Green European Foundation)

Edición y corrección del original en inglés: Katy Nicholson

Diseño y maquetación: Klär.graphics

Traducción al español (excepto entrevista con Sven Biscop): Soledad García-Consuegra, Blanca Vázquez, María Navas

Maquetación de la edición en español: Silvia Comesaña

Febrero 2024



El texto y los elementos visuales de esta publicación tienen licencia de Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International (CC BY-SA 4.0). El acuerdo de licencia se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>. Para un resumen (no lo sustituye), véase <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>.

Geopolítica de una Europa Poscrecimiento

Ser Más Con Menos

Publicado por la Green European Foundation con el apoyo financiero del Parlamento Europeo a la Green European Foundation. El Parlamento Europeo no es responsable del contenido de esta publicación.

Puedes descargar el informe en:

www.geopoliticspostgrowth.eu

www.gef.eu/tools-and-publications



Green European Foundation

Rue du Fossé 3, L-1536 Luxemburgo
Oficina de Bruselas: Mundo Madou,
Avenue des Arts 7-8, 1210 Bruselas,
Bélgica
Tlf: +32 2 329 00 50
info@gef.eu · www.gef.eu

La **Green European Foundation (GEF, Fundación Verde Europea)** es una fundación política de ámbito europeo cuya misión es contribuir a un intenso debate sobre Europa y fomentar una mayor participación de la ciudadanía en la política europea. La GEF se esfuerza por incorporar los debates sobre política europea tanto dentro como fuera de la familia política de los Verdes. La fundación actúa como un laboratorio de nuevas ideas, ofrece educación política transfronteriza y una plataforma de cooperación e intercambio a nivel europeo.



Wetenschappelijk Bureau GroenLinks

Sint Jacobsstraat 12, Utrecht, Países Bajos
PO Box 8008, 3503 RA Utrecht, Países Bajos
info@wetenschappelijkbureaugroenlinks.nl
www.wetenschappelijkbureaugroenlinks.nl

Wetenschappelijk Bureau GroenLinks (WBGL) es un think tank independiente vinculado a GroenLinks, los Verdes holandeses. WBGL trabaja para profundizar y ampliar el pensamiento verde y progresista y opera en torno a la intersección entre ciencia, sociedad y política.



BlueLink

257 Slivnitsa Boulevard, 1202 Sofia, Bulgaria
office@bluelink.net
www.bluelink.net



Center for Green Politics

Belgrado, Serbia
office@czp.org.rs · www.czp.org.rs



Etopia

Espace Kegeljan, 52 Avenue de Marlagne,
5000 Namur, Bélgica
info@etopia.be · www.etopia.be



Fondation de l'Écologie Politique

31-33 rue de la Colonie, 75013 París, Francia
contact@fondationecolo.org
www.fondationecolo.org



Green House Think Tank

Wood House, Hallbankgate, Brampton,
CA8 2NJ, Reino Unido
info@greenhousethinktank.org
www.greenhousethinktank.org



Transición Verde

Madrid, España
info@transicionverde.es
www.transicionverde.es

Índice

Prólogo	5
por Sien Hasker & Laurent Standaert	

ENSAYO

Preservar el planeta, proteger la democracia	7
por Richard Wouters	

ENTREVISTAS

Geopolítica más allá del crecimiento	25
Entrevista con Gaya Herrington	

¿Quién quiere ser subordinado?	30
Entrevista con Jesús A. Núñez y Alfons Pérez	

¿Puede Europa defenderse sin crecimiento?	38
Entrevista con Sven Biscop	

¿Qué se interpone en el camino del poscrecimiento?	44
Entrevista con Cristina Monge y Giorgos Kallis	

Abandonando el extractivismo	50
Entrevista con Peter Newell	

El acuerdo comercial UE-Chile: una perspectiva de decrecimiento	56
Entrevista con Gabriela Cabaña Alvear	

RECOMENDACIONES

Vías geopolíticas para una Europa más allá del crecimiento	60
--	----

Sien Hasker es directora de programas de la Green European Foundation.

Laurent Standaert es director político de la Green European Foundation.

Prólogo

Sien Hasker & Laurent Standaert

Este informe no te hará sentir bien. Plantea preguntas incómodas sobre la relación entre el crecimiento económico y el poder geopolítico.

Es poco probable que podamos desactivar la bomba de relojería climática, por no hablar de las otras amenazas ecológicas, mientras nuestra economía siga creciendo. Para recuperar el equilibrio con el mundo de los seres vivos, necesitamos reducir la sobreproducción y el sobreconsumo. Tal es el llamamiento del movimiento decrecentista, que está ganando terreno en Europa. Su reivindicación de que los países ricos deben dejar de perseguir el crecimiento del PIB recibe cada vez más respaldo científico.

Sin embargo, el decrecimiento no ha calado entre los expertos en política exterior y de seguridad. Es fácil entender por qué: en la geopolítica, muchos factores determinantes del poder –comercio, ayuda, tecnología, defensa– están estrechamente ligados al PIB. Si no ignoran por completo los límites planetarios, los expertos en el campo de la geopolítica esgrimen la narrativa del “crecimiento verde” para conciliar la seguridad ecológica y la geopolítica. El mismo discurso que los decrecentistas pretenden refutar.

Si bien el crecimiento verde puede representar una salida fácil para los teóricos de la geopolítica, el pacifismo y el antimilitarismo que profesan muchos partidarios del decrecimiento roza la ingenuidad en un momento en el que autocracias agresivas están invadiendo a las democracias vecinas. El ataque ruso a Ucrania ha traído la guerra a las puertas de la Unión Europea, lo que nos obliga a revisar a fondo las cuestiones de defensa y disuasión.

Claramente, los expertos en decrecimiento y los expertos en geopolítica, tanto académicos como profesionales, necesitan dialogar. ¿Puede la Unión Europea reconocer los límites del crecimiento y seguir siendo un actor global? ¿Seríamos capaces de defendernos a nosotros mismos, a nuestros aliados y nuestros valores? ¿Podría el poscrecimiento ofrecer nuevas vías para estar a la altura de esos valores, y acabar con el doble rasero y la dinámica neocolonial que nuestra insaciable hambre de recursos sigue produciendo?

En 2023, la Green European Foundation abrió este debate dentro del proyecto transnacional “Geopolítica de una Europa Poscrecimiento”. Con siete de nuestros socios, organizamos una serie de seminarios, webinars y entrevistas por toda Europa. Este informe reúne algunas de las ideas que recogimos. Por ello, damos las gracias a todas las personas que han participado en el proyecto.

El informe comienza con un **ensayo** del coordinador del proyecto, Richard Wouters, quien esboza las contradicciones y sinergias entre el poscrecimiento y la geopolítica. También ofrece sugerencias sobre cómo navegar por este campo de minas. Atención alérgicos: puede contener trazas de *realpolitik*.

El ensayo se basa en los **encuentros y entrevistas** realizadas en el contexto del proyecto; una selección de estas últimas se incluye en la presente publicación.[■]

■ Más entrevistas disponibles en <https://geopoliticspostgrowth.eu>

El informe concluye con una lista de **recomendaciones** elaboradas conjuntamente por los socios del proyecto y concebidas para suscitar nuevos debates.

En la Green European Foundation seguimos interesados en facilitar este debate, porque no hay que evitar las preguntas incómodas; a menudo son las mejores preguntas.

Ensayo

Preservar el planeta, proteger la democracia

Richard Wouters

¿Puede una Unión Europea que renuncia al crecimiento económico seguir defendiendo sus valores en la escena internacional? Solo si trabaja más unida e invierte en sus políticas exteriores y en tecnología. Los aliados y socios son cruciales para una UE que necesita hacer más con menos.

Poco más de treinta años después de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (1992), las emisiones globales de gases de efecto invernadero siguen aumentando. Mientras se bate un récord de temperatura tras otro, estamos siendo testigos de los devastadores efectos de las olas de calor, los incendios forestales y las inundaciones. “Ha llegado la era de la ebullición global”, dice el Secretario General de la ONU, António Guterres.¹

La humanidad está perturbando el sistema terrestre que le ha permitido prosperar, no solo al alterar el clima, sino también al destruir la biodiversidad y los bosques, agotar el agua dulce y contaminar los ecosistemas con nutrientes y otras sustancias químicas. Ya hemos sobrepasado seis de los nueve “límites planetarios”, que definen el “espacio operativo seguro para la humanidad”. Según el Centro de Resiliencia de Estocolmo, estas transgresiones aumentan el riesgo de que se produzcan “cambios ambientales abruptos o irreversibles a gran escala”, lo que llevaría al sistema terrestre a un estado mucho menos hospitalario para los seres humanos.²

La perturbación planetaria está impulsada en gran medida por el uso creciente de energía

y materiales. Los beneficios ambientales de la descarbonización y de una mayor eficiencia energética y material se están viendo superados por un aumento de la producción y el consumo, que se traduce en crecimiento económico. Algunas partes del mundo, en particular la Unión Europea, han conseguido reducir el consumo de energía y las emisiones de gases de efecto invernadero al tiempo que crecían sus economías -en parte porque la producción intensiva de energía se ha deslocalizado a otros lugares-, pero ni de lejos lo suficientemente rápido.³ Y hay otras señales de alarma relacionadas con su desempeño medioambiental. En la UE, “la biodiversidad sigue disminuyendo a un ritmo alarmante”, advierte la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA).⁴ También observa que la cantidad de materiales extraídos tanto dentro como fuera de la UE para satisfacer la demanda europea excede el espacio operativo seguro para la humanidad, sin signos de disminución.⁵

Ante el agravamiento de la crisis ecológica, la ciencia expresa cada vez más dudas sobre si el crecimiento económico continuado es compatible con un planeta habitable.⁶ Según la AEMA, “es poco probable que se pueda lograr una disociación absoluta y duradera

entre el crecimiento económico y las presiones e impactos medioambientales a escala mundial”.⁷

Parece que el “crecimiento verde”, la narrativa que sustenta muchas estrategias medioambientales, incluido el Pacto Verde Europeo, bien podría ser una ilusión. En este contexto, el movimiento del “decrecimiento” está ganando adeptos. El decrecimiento aboga por pasar de la acumulación de riqueza material a promover el bienestar en una sociedad más igualitaria, con una prestación de servicios públicos de calidad. Este cambio debería producirse primero en los países ricos e industrializados donde el crecimiento económico ya no repercute positivamente en el bienestar. Reducir la sobreproducción y el sobreconsumo del norte global (y de las élites ricas de otros lugares) no solo debería mantenernos dentro de los límites planetarios, sino también liberar recursos naturales para el sur global. En muchos países de bajos ingresos, las necesidades humanas no pueden satisfacerse sin aumentar el uso de los recursos.

La definición más utilizada de decrecimiento procede del antropólogo económico Jason Hickel: “El decrecimiento es una reducción planificada del uso de la energía y los recursos diseñada para devolver el equilibrio entre la economía y los seres vivos de forma que se reduzcan las desigualdades y se mejore el bienestar humano”⁸. De esta definición se desprende que el decrecimiento no consiste tanto en reducir el producto interior bruto (PIB) como en reducir el consumo de energía y materiales. No obstante, Hickel afirma que “es importante aceptar que reducir la producción puede llevar a una reducción de la tasa de crecimiento del PIB, o incluso a un descenso del propio PIB, y tenemos que estar preparados para gestionar este resultado de una manera segura y justa.”⁹

Tiene sentido que la UE sea pionera en la transición a una sociedad más allá del crecimiento. En primer lugar, por una cuestión de justicia. Gran parte de la culpa de la crisis

**Es mejor
gestionar
el fin del
crecimiento
mediante la
deliberación
democrática
a que nos
lo imponga
un colapso
ecológico que
supondría una
conmoción
social masiva.**

ecológica recae en la Unión Europea. Sus 27 Estados miembros representan hoy menos del 6% de la población mundial. No obstante, históricamente, son responsables de, aproximadamente, el 22% del exceso global de emisiones de CO₂ y del uso de materiales.¹⁰ Por decirlo claramente, la extracción despiadada de recursos naturales en todo el mundo nos ha convertido en una de sus regiones más ricas. Si los europeos abandonáramos nuestro afán de crecimiento económico y nos centráramos en preservar el planeta, contribuiríamos considerablemente a un reparto más equitativo de la riqueza y los recursos, tanto entre el Norte y el Sur como entre generaciones.

En segundo lugar, una Unión Europea poscrecentista podría ganar en resiliencia. El envejecimiento de la población europea ya está frenando el crecimiento del PIB. No pasará mucho tiempo antes de que la naturaleza tome represalias contundentes contra la economía y ponga fin al crecimiento del PIB. Es mejor gestionar el fin del crecimiento mediante la deliberación democrática a que nos lo imponga un colapso ecológico que supondría una conomcción social masiva. ■ Cuanto antes cambiemos el rumbo

y pasemos de hacer crecer la economía a hacer crecer el bienestar, más probabilidades tendremos de preservar la paz interna. Sin ella, no podremos hacer frente a las amenazas externas.

Enfrentarse al conflicto

Para muchas personas, una UE poscrecimiento sería un socio más creíble en la lucha contra la crisis ecológica. Sin embargo, la política internacional no es sólo cooperación; es también rivalidad. En un momento en el que la “ebullición global” exige una acción conjunta, somos testigos de un incremento de la hostilidad y la violencia. No actuar ante la crisis climática provocaría aún más

conflictos. ¿Cómo le iría a una UE más allá del crecimiento en un mundo plagado de conflictos?

El ataque ruso a Ucrania trajo la guerra a las fronteras de la Unión Europea enseñando a los europeos lecciones muy duras sobre la dependencia de los recursos. Vladimir Putin pensó que podría salir impune de su guerra de conquista porque la UE dependía del gas natural ruso. Ese fue un error de cálculo: la UE mantuvo su apoyo a Ucrania pese a los drásticos cortes del suministro de gas. Pero pagó el precio en forma de crisis energética. Los gobiernos de la UE han gastado cientos de miles de millones de euros en ayudar a residentes y empresas con sus facturas de electricidad. Y casi dos años después de la invasión a gran escala de Ucrania, la UE aún no ha conseguido prescindir por completo del gas natural, el petróleo y el uranio de Rusia, lo que ha contribuido a engrosar las arcas de Putin.

Las respuestas a la guerra han incluido el impulso para acelerar la transición a las energías renovables, pero esto aumenta la dependencia de la UE respecto a China, país que domina las cadenas de suministro de muchas materias primas críticas, así como de paneles solares, baterías e imanes fabricados a partir de ellas. La UE quiere reducir su dependencia de las importaciones a través de la minería nacional, un reciclaje más eficiente y el fortalecimiento de su propia industria de tecnologías verdes. Pero eso no puede hacerse de la noche a la mañana. Mientras tanto, estamos atrapados entre dos autocracias agresivas.

Una economía “más lenta”, como la propuesta por el movimiento decrecentista, permitiría a la UE reducir más rápidamente su excesiva dependencia de las importaciones de energía y materiales. De este modo, la Unión sería menos vulnerable al chantaje económico y ganaría en autonomía estratégica. Por ejemplo, las actuales políticas de

■ Véase la entrevista con Gaya Herington más adelante en este informe

descarbonización pretenden sustituir todos los coches de gasolina y diésel por coches eléctricos (principalmente) alimentados por baterías. Como las baterías necesitan litio, se prevé que la demanda de este metal en la Unión Europea se multiplique por doce de aquí a 2030.¹¹ En un escenario de decrecimiento, en el que la propiedad de vehículos privados se redujera en favor de la bicicleta, el transporte público y los coches compartidos, el aumento de la demanda de litio y otros metales críticos se suavizaría significativamente. Además, se ahorraría más energía.¹² Podría llegar el día en que nuestra economía no descarrile por la coerción comercial de Rusia o China.

Una UE poscrecimiento también podría contribuir a mitigar otro tipo de conflicto ligado a los recursos. La expansión de la minería y la agricultura de exportación suele ser un proceso violento y destructivo, especialmente en el sur global. Las comunidades son expulsadas de sus tierras, ven cómo se contaminan sus fuentes de agua y se destruyen sus bosques. Las milicias financian sus actividades confiscando productos básicos. En las fronteras de la extracción, donde comienzan nuestras cadenas de suministro, los conflictos son abundantes, hasta el punto de desestabilizar a los gobiernos y extenderse a los países vecinos. El Atlas Global de Justicia Ambiental da testimonio de ello.¹³ Reduciendo nuestra huella material, frenaríamos el avance de la primera línea.

■ Véase la entrevista con Peter Newell más adelante en este informe.

En resumen, una UE poscrecimiento se haría más resiliente frente a los conflictos interestatales por los recursos y sería menos cómplice en los conflictos intraestatales. Pero la rivalidad geopolítica no se limita en absoluto a los recursos. La guerra de Rusia en Ucrania, por ejemplo, difícilmente se puede explicar por la escasez de recursos. La ilusión de restaurar el antiguo imperio mediante la recolonización, ampliamente compartida

por la población rusa, y el miedo de la élite gobernante a los efectos contagiosos de la democracia en los países postsoviéticos explican mejor la situación. Esto demuestra que la pugna geopolítica se extiende a los propios valores en los que se basan las sociedades nacionales y la gobernanza global. El resultado de estos conflictos influirá en la cantidad de espacio operativo planetario que quede para la humanidad.

Defender la democracia

Una de las principales líneas divisorias en geopolítica es la que separa la democracia de la autocracia. Hoy en día, la rivalidad entre gobiernos democráticos y autoritarios se desarrolla con crudeza ante nuestros ojos en Ucrania. Mañana, o tal vez dentro de unos años, podría producirse un violento enfrentamiento en el estrecho de Taiwán. El ruido de sables de la China continental contra Taiwán nos obliga a anticipar un intento armado de unificación, que acabaría con la democracia en Taiwán.

Los críticos del crecimiento económico no pueden pasar por alto la amenaza que representan las autocracias agresivas para la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho internacional. No cabe duda de que la transición hacia la superación del crecimiento debe ser democrática. La democracia ofrece un espacio público para cuestionar el dogma del crecimiento; las autocracias prefieren acallar el debate sobre “una nueva utopía”, por miedo a perder autoridad.¹⁴ Muchos “decrecentistas” abogan incluso por profundizar en la democracia extendiéndola a la esfera económica como forma de superar la compulsión al crecimiento inherente al capitalismo accionario. A su vez, la democracia se basa en garantías constitucionales que protegen el Estado de Derecho, el pluralismo y los derechos humanos. Entre ellos se incluye el derecho a protestar contra los gobernantes por su

incapacidad para hacer frente a la emergencia ecológica.

Para evitar lo peor no sólo se requerirán políticas verdes a escala nacional, también una cooperación mundial sin precedentes. Esto no sucederá en el mundo de “el poder es la razón” con el que sueñan los autócratas; ese sería un mundo con más violencia y caos. Es cierto que las democracias también pueden recurrir a la violencia, pero rara vez entran en guerra entre sí. Son más proclives a resolver los conflictos pacíficamente, de acuerdo con las normas que casi todos los países han acordado. Un orden basado en normas es indispensable, no sólo para evitar más guerras, también para hacer frente a las amenazas ecológicas. Con Rusia fuera de control, China se comporta de forma cada vez más agresiva con sus vecinos y Estados Unidos tiende al excepcionalismo. La UE tiene un importante papel que desempeñar en la defensa del Estado de Derecho internacional.

La cuadratura del círculo

Así pues, se plantea la siguiente pregunta: ¿podría una UE poscrecimiento desempeñar un papel en la configuración de la política mundial en lugar de limitarse a estar sometida a ella? ¿Sería capaz de defenderse a sí misma, a sus aliados, la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho internacional frente a los ataques de países como Rusia o China? El poder de los países y las alianzas suele medirse por su riqueza y su capacidad militar. Ucrania nos enseña que la fuerza moral también debe tenerse en cuenta en la ecuación. Aun así, la guerra de Ucrania confirma en gran medida la métrica estándar. Sin el apoyo multimillonario de Occidente, tanto en armas como en dinero, Ucrania no podría resistir ante el agresor ruso, que no sólo pretende destruir la nación ucraniana, también la seguridad europea.

Visto así, una UE del poscrecimiento se arriesga a ser más vulnerable. Su

participación en el PIB mundial se reduciría aún más rápido de lo que lo está haciendo ahora. Una participación cada vez menor en el comercio mundial mermaría su influencia sobre terceros países y empresas multinacionales. Las fuerzas armadas competirían más duramente con otros sectores públicos por el dinero y los recursos naturales. Podría haber menos fondos disponibles para el desarrollo tecnológico, tanto civil como militar, lo que dejaría a la UE aún más rezagada en la carrera tecnológica mundial. Es evidente que, en tiempos difíciles, decrecimiento y geopolítica no son una pareja fácil. Descansan sobre lógicas contradictorias. ¿Podría cuadrarse el círculo?

Reforzar la acción exterior

Una manera de mitigar las tensiones entre el poscrecimiento y la geopolítica sería reducir la división y el derroche en el ámbito de la acción exterior. Muy a menudo, la diplomacia europea es una cacofonía de egoísmos nacionales que obstaculiza cualquier planteamiento unitario. A falta de una estrategia común, la UE es un mero espectador en el conflicto palestino-israelí, a pesar de ser el mayor socio comercial de Israel y el mayor donante de ayuda a Palestina. El dinero no puede hablar sin un guion.

Las divisiones entre los países de la UE explican en parte por qué el mundo democrático no ha fijado aún líneas rojas claras para China. El hecho de que Estados Unidos, la UE, Japón y otros países señalen conjuntamente que responderán a un ataque contra Taiwán con duras sanciones económicas, hasta el punto de infligirse daño a ellos mismos, podría hacer que Pekín se lo pensara dos veces. Mantener la paz en el Estrecho de Taiwán tiene importancia planetaria, pues si China entrara en guerra podría provocar la ruptura de las conversaciones mundiales sobre el clima¹⁵. El difícil equilibrio entre competencia (sobre valores democráticos) y cooperación (sobre

ecología y salud) con China se beneficiaría de un planteamiento común de la UE. ¿Realmente tiene que llegar la guerra a las puertas de la UE para que esta cierre filas, como hizo cuando se enfrentó a la invasión rusa a gran escala de Ucrania?

La defensa europea se caracteriza por la fragmentación, la duplicación y la falta de interoperabilidad entre las fuerzas armadas nacionales. Mientras que el ejército estadounidense usa 30 grandes sistemas de armamento, los ejércitos de la UE tienen alrededor de 180.¹⁶ Esta incoherencia supone una pérdida de dinero público y de recursos materiales y humanos. Reduce nuestra fuerza colectiva, lo que resulta aún más preocupante ahora que el imperialismo ruso nos obliga a volver a tomarnos en serio la disuasión.

La UE ya no puede permitirse estos “costes de la no-Europa”; esto sería incluso más evidente para una UE poscrecimiento. Necesitaría embarcarse en una integración más profunda. Esto significa hablar con una sola voz: no más vetos en política exterior y de seguridad; un ministro de Asuntos Exteriores de la UE respaldado por un servicio diplomático unificado; convertir el escaño francés en el Consejo de Seguridad de la ONU en un escaño de la UE. También significa tomarse en serio la integración de la defensa. De los 200.000 millones de euros que los 27 países de la UE gastan anualmente en defensa, podrían ahorrarse entre 20.000 y 120.000 millones, según el nivel de integración.¹⁷ Este ahorro podría utilizarse para aumentar el poder de combate. Cuanto mejor encajen entre sí las fuerzas militares de los Estados miembros, mayor será la rentabilidad. Los Países Bajos y Bélgica nos han mostrado cómo hacerlo fusionando sus armadas a efectos prácticos.

En la rivalidad global entre democracia y autocracia, Estados Unidos podría desertar de nuestro bando en las próximas elecciones si Donald Trump, o uno de sus partidarios,

se impone. En cualquier caso, Estados Unidos centrará cada vez más su defensa en las amenazas de China más que en las de Rusia.¹⁸ Por lo tanto, incluso una UE poscrecimiento necesitaría reducir su dependencia de Estados Unidos en materia de seguridad aumentando su autonomía estratégica en defensa. Para subsanar las carencias de la defensa europea sería necesario desarrollar y/o adquirir nuevos sistemas de armamento,¹⁹ preferiblemente con la participación de consorcios europeos. Es primordial que los Estados miembros –especialmente Francia y Alemania– lo hagan juntos. El armamento unificado o compartido ahorra costes y fomenta la interoperabilidad. Podría ser un paso decisivo hacia la integración de las fuerzas armadas.²⁰

Una UE poscrecimiento comprometida con la reducción del consumo de energía y materiales también tendría que reducir la huella medioambiental de sus fuerzas armadas sin mermar su poder de combate. Sería una tarea larga y costosa. El sector de la defensa seguirá afectando al planeta durante las próximas décadas, pero debemos tener en cuenta que los costes ecológicos de la guerra pueden ser muy superiores a los de la disuasión.²¹

■ Esto se aplica no solo a la guerra nuclear, sino también a las guerras convencionales como la de Ucrania. Las emisiones de gases de efecto invernadero atribuibles al primer año de la guerra de Ucrania se han estimado en 120 millones de toneladas de CO₂e. Esta cifra supera probablemente las emisiones anuales de todas las fuerzas armadas de la UE Juntas, incluidas las cadenas de suministro, que pueden estimarse aproximadamente en 100 millones de toneladas de CO₂e. Hay que añadir otros costes ecológicos de la guerra, como la contaminación a gran escala, la degradación de los ecosistemas y la pérdida de la biodiversidad, por no hablar de la pérdida y devastación de vidas humanas.

Imponer requisitos de sostenibilidad a la industria de la defensa sería más fácil si los Estados miembros realizaran adquisiciones conjuntas.²² Con un sistema así, se producirían menos tipos de

■ La UE ya está estudiando normas para la contratación pública verde de material de defensa.

armas en lotes más grandes. Sería más fácil para la industria armamentística recuperar los costes de desarrollo y fabricación, lo que debilitaría su argumento de que la

exportación de armas es una necesidad comercial.²³ Esto podría facilitar la adopción de una legislación comunitaria más restrictiva en materia de exportación de armas, con una supervisión más estricta por parte de la Comisión Europea, para que no se sigan vendiendo armas a países que hacen mal uso de ellas. La necesidad de normas más estrictas queda patente en el hecho de que no menos de diez Estados miembros continuaron suministrando material militar a Rusia tras su primera invasión de Ucrania en 2014.²⁴

Para una UE poscrecimiento, sería aún más importante no verse amenazada por armas de fabricación propia. Para moderar el aumento de los gastos de defensa, también necesitaría hacer un mayor esfuerzo por alcanzar acuerdos de control armamentístico, incluso con Rusia. La transparencia respecto a las capacidades militares y los planes de inversión favorece tanto a estos acuerdos como, en términos más generales, al equilibrio entre la disuasión eficaz y la carrera armamentística.

Aun así, incluso una UE del poscrecimiento tendría que invertir más en acción exterior. La defensa mutua, la autonomía estratégica y, por extensión, el apoyo a largo plazo a la defensa de Ucrania son vitales para nuestra seguridad. También lo son la ayuda al desarrollo y la financiación climática para el sur global. Un planteamiento de seguridad tan amplio supondría una factura muy elevada para una UE sin crecimiento del PIB, pero el movimiento decrecentista insiste con razón en que debemos sacrificar el exceso de consumo privado por el bien común. Una UE del poscrecimiento haría bien en incluir la diplomacia, la defensa y la ayuda exterior en la lista de servicios públicos de alta calidad que persigue.

Ampliación y profundización de la Unión

Para una UE que aspira a un futuro más allá del crecimiento, los aliados -que aportan recursos y legitimidad adicionales- serían aún más importantes. Ante el riesgo de que Estados Unidos caiga en el autoritarismo, el aislacionismo y el negacionismo climático tras las elecciones presidenciales de 2024, la UE no puede permitirse perder más aliados. Debe mantener cerca al Reino Unido y reiterar que la puerta está abierta para su reingreso en la UE. La pertenencia a la UE ofrece la forma más estrecha de alianza.

La incorporación de los países de los Balcanes Occidentales, Ucrania y Moldavia se convertiría en un imperativo geopolítico aún mayor para una UE poscrecimiento. Esa UE tendría que implantar una política de “crecimiento verde” adaptada a las necesidades de los países candidatos que pretenden reducir la brecha económica con los antiguos Estados miembros o reconstruirse tras una guerra. Ucrania, si sobrevive al ataque ruso con nuestra ayuda, podría ser un aliado formidable incluso antes de la adhesión, tanto en términos de valor civil como de fuerza militar.²⁵

■ La UE podría invitar a Ucrania a participar en sus proyectos de defensa incluso antes de convertirse en un Estado miembro.

Existe una tensión innegable entre la profundización y la ampliación de la UE. Cuantos más miembros tenga, más difícil será llegar a un acuerdo, sobre todo si los gobiernos nacionales abandonan los valores que asumieron en el Tratado de la UE. Basta una sola excepción, como el actual gobierno autoritario húngaro, para socavar la confianza mutua y paralizar la toma de decisiones. Por tanto, la ampliación de la UE debe ir acompañada de una ampliación del voto por mayoría cualificada y de una supervisión más sólida de la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho dentro de sus fronteras. No se trata de

Una UE del poscrecimiento haría bien en incluir la diplomacia, la defensa y la ayuda exterior en la lista de servicios públicos de alta calidad que persigue.

una intromisión excesiva en los asuntos internos, pues la subversión de los valores europeos en un solo país nos afecta a todos. Las normas por las que nos regimos proceden en parte de decisiones supranacionales en las que cada Estado miembro tiene algo que decir. La posición de la UE como actor global depende no sólo de su fuerza diplomática, económica y militar, sino también de la adhesión a sus propios valores. Por último, la seguridad de la UE está en juego cuando, como en la Hungría de Viktor Orbán, el retroceso de la democracia va de la mano de la complacencia con Moscú y Pekín.

La UE debe ser un aliado de la ciudadanía que lucha contra el retroceso democrático. En el caso de Hungría, las pruebas de las graves violaciones del Estado de derecho, la democracia y los derechos humanos son tan abrumadoras que el procedimiento del artículo 7 contra Hungría debe seguir adelante urgentemente, con la consiguiente suspensión del derecho de voto del gobierno de Orbán en el Consejo de la UE. Las instituciones de la UE deben hacer un uso mucho mejor de las herramientas de que disponen para proteger los valores europeos.

Sin embargo, la UE no puede hacer mucho por sí sola. La democracia constitucional requiere un cuidado constante a todos los niveles, también por parte de los partidos políticos.²⁶ Desde el centro-derecha a la izquierda, no deberían formar alianzas con populistas de extrema derecha, ni imitar su señalamiento a los inmigrantes y otras minorías como chivos expiatorios, ni dejar que sus ataques contra el poder judicial, la prensa y la ciencia queden sin respuesta. Nadie se beneficia de cortejar, copiar y trivializar a la extrema derecha excepto la extrema derecha, como demostraron una vez más las elecciones parlamentarias holandesas de 2023.

La batalla contra el populismo retrógrado de derechas puede ganarse. El creciente autoritarismo no es una tendencia irreversible. En 2023, los partidos de la oposición y los votantes polacos lo demostraron. Después de que la oposición se uniera en torno a los valores europeos, la ciudadanía polaca expulsó a su intolerante y autoritario gobierno.

Asociarse con el sur global

¿Encontraría allí aliados una UE poscrecimiento que redujera considerablemente su huella medioambiental con el propósito expreso de liberar recursos naturales para el sur global? Este es un escenario atractivo pero poco probable. En un mundo multipolar, los gobiernos de los países en desarrollo se muestran reacios a aliarse con una única gran potencia. En lugar de ello, les compensa mantenerse al margen, enfrentando a Estados Unidos, la UE y China para asegurarse la mayor cantidad posible de comercio, ayuda e inversión. Lo mejor a lo que puede aspirar la UE es a una serie de asociaciones estratégicas de carácter no exclusivo, pero vitales para reforzar la seguridad y la legitimidad.

Establecer asociaciones y consolidarlas sería más fácil si los antiguos miembros de la UE aceptaran su pasado colonial. No es de extrañar que muchos gobiernos y ciudadanos del sur global se nieguen a ver la invasión rusa de Ucrania como lo que es: un ataque imperialista y colonialista por parte de un régimen que no respeta el derecho internacional o el sufrimiento humano. Asocian el imperialismo y el colonialismo con Europa Occidental y Estados Unidos. Hay una enorme cantidad de dolor y rabia históricos que aún no se han abordado lo suficiente. Para ello haría falta que todos los países implicados de la UE pidieran disculpas inequívocas por la esclavitud y el colonialismo y que reconocieran sin ambages que los crímenes del pasado perduran en las injusticias actuales, ya sean económicas o ecológicas. Tales declaraciones deben ir

respaldadas por contribuciones sustanciales de la UE a la reducción de la pobreza, los bienes públicos mundiales, la justicia fiscal, las vías legales de migración, la financiación internacional de la lucha contra el cambio climático y la compensación por pérdidas y daños climáticos. Además, la UE debería colaborar con los gobiernos democráticos del sur global para desarrollar propuestas que mejoren la representación del sur en el Consejo de Seguridad de la ONU, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Por último, pero no por ello menos importante, debe evitarse el doble rasero. Una UE que ayude a defender el Estado ucraniano también debería defender un Estado palestino viable y democrático, junto a un Estado de Israel seguro.

Esta parte de la agenda geopolítica encaja bien con los objetivos de descolonización y redistribución del movimiento por el decrecimiento. También beneficiaría a la paz y la democracia, sobre todo si se entrelaza con una política exterior feminista que promueva los derechos, la representación y los recursos de las mujeres y otros grupos desfavorecidos. Según el Banco Mundial, “tener sociedades más igualitarias entre hombres y mujeres da lugar a Estados más fiables y pacíficos”.²⁷ Todo ello pone de relieve que no sería prudente que una UE poscrecimiento recortara gastos en la acción exterior.

El mayor obstáculo para las asociaciones entre una UE poscrecimiento y los países del sur global podría ser el comercio. En principio, muchos gobiernos de países en desarrollo aplaudirían una acción firme de la UE para reducir su sobreconsumo de recursos mundiales. En la práctica, sin embargo, tal acción podría chocar fácilmente con sus estrategias de desarrollo. El aumento de las exportaciones de recursos naturales sigue considerándose a menudo una forma de hacer crecer la economía, incluso por parte de gobiernos progresistas elegidos democráticamente de países no tan pobres

como Brasil y Chile. Decirles que sabemos más que ellos podría traerles recuerdos de la época colonial.

Los hechos dicen más que las palabras. Una UE que impulse la condonación de la deuda, por ejemplo, aliviaría la presión sobre los países en desarrollo que se ven obligados a vender pedazos de su litosfera y de su biosfera para pagar a sus acreedores extranjeros. Esto podría abrir el debate a estrategias alternativas de (de) crecimiento para el sur global, no centradas en las exportaciones.²⁷

■ Véase la entrevista con Gabriela Cabaña Alvear más adelante en este informe.

Pero aún así, corresponde a las políticas del sur elegir sus propias vías de desarrollo. Por ahora, estas no están alineadas con el poscrecimiento en Europa.

La salida a este dilema, aunque sólo sea parcialmente, empieza por reconocer que incluso una UE poscrecimiento necesitaría enormes cantidades de metales importados para abandonar el hábito de los combustibles fósiles. Por ejemplo, el litio. En un escenario de transición energética que implique cada vez menos coches con baterías más pequeñas, la demanda de este metal en la UE seguiría aumentando considerablemente: no se multiplicaría por doce en 2030, como se prevé actualmente, sino por alrededor de cinco.²⁸ Sólo una pequeña parte procedería de la minería de la UE.²⁹

■ La Comisión Europea tiene como objetivo que la minería metálica de la UE suministre el 10% de la demanda comunitaria de materias primas estratégicas como el litio para 2030.

Esta incómoda demanda de metales representa tanto una preocupación como una oportunidad. Preocupa el daño que la minería inflige inevitablemente al medioambiente, incluida la biodiversidad, el suministro de agua y el clima. Para reducir los conflictos, hay que minimizar estos daños y maximizar la voz y los beneficios de las comunidades

afectadas. La ley de diligencia debida en la cadena de valor defendida por el Parlamento Europeo³⁰ contribuiría en cierta medida a promover la minería responsable, pero sigue siendo un reto muy grande. La oportunidad reside en trasladar una mayor parte de la cadena de valor a los países mineros. Cada vez más gobiernos del sur global quieren procesar sus materias primas antes de exportarlas. Las plantas de refinado y las fábricas de baterías crean puestos de trabajo y pueden impulsar la industrialización a gran escala. Una UE que quiera asegurarse los materiales para su transición energética debe responder a estas aspiraciones. Las asociaciones estratégicas que ofrece a los países del sur global deben incluir inversiones en cadenas de valor locales y regionales, así como la transferencia de tecnología.

Esto sería más fácil si la UE no estuviera tan empeñada en el crecimiento económico; las incongruencias de sus políticas podrían eliminarse más rápidamente. Presentar una queja ante la Organización Mundial del Comercio porque un país decide procesar el mineral de níquel antes de exportarlo, como hizo la UE en el caso de Indonesia, huele a extractivismo neocolonial.³¹ Lo mismo ocurre con el objetivo de que el 90% de la demanda anual de baterías sea satisfecha por fabricantes de la UE mientras los metales se extraen en otros lugares.³² La autonomía estratégica no significa que todos los “bienes críticos” deban fabricarse en Europa. Adquirir una parte de las baterías de las que realmente no podemos prescindir en una serie de países -preferiblemente democracias como Chile e Indonesia- cumpliría igualmente el objetivo geopolítico de depender menos de la China autocrática. Y podría proporcionar a la UE algunos socios muy necesarios.

Mantener la ventaja tecnológica

Como hemos visto, forjar asociaciones con países del sur global depende en parte de

la transferencia de tecnología. Lo mismo ocurre con la acción climática mundial: para evitar un calentamiento catastrófico es indispensable el rápido despliegue de las energías renovables en todo el mundo. Pero el papel de la tecnología va mucho más allá del comercio, el desarrollo y el clima: está entrelazada con la geopolítica en todos los ámbitos.

En la rivalidad de Occidente con China, la tecnología es un importante campo de batalla. Aquí, la transferencia de tecnología se topa con límites geopolíticos y éticos. La UE y Estados Unidos necesitan influir en China para que respete las normas internacionales, en particular las relativas a los derechos humanos y la resolución pacífica de conflictos. Las 35 tecnologías de “punto de estrangulamiento” de China, que el país se verá obligado a importar en un futuro previsible según los académicos chinos, proporcionan dicha ventaja. El acceso de China a estas tecnologías occidentales clave debe supeditarse a su voluntad de actuar como una gran potencia responsable.³³ Los conocimientos y la tecnología que puedan utilizarse para perfeccionar la vigilancia del Estado o el armamento deben permanecer fuera del alcance de China sí o sí. La importancia de la tecnología punta en la guerra moderna es demasiado evidente en la guerra ruso-ucraniana. Si Ucrania sobrevive, pese a la enorme inferioridad numérica de sus tropas, será en gran parte gracias a la superioridad tecnológica de las armas occidentales que recibe.

Con la tecnología atravesando todas las dimensiones de la geopolítica, la UE no puede permitirse quedarse atrás. Esto vale tanto para la tecnología civil como para la militar, ya que se polinizan mutuamente. La UE sólo tiene unas pocas cartas en la mano; los equipos de fabricación de chips son el ejemplo más conocido. ¿Nos quedaríamos fuera de juego si dejáramos de lado el crecimiento económico?

Si Ucrania sobrevive, pese a la enorme inferioridad numérica de sus tropas, será en gran parte gracias a la superioridad tecnológica de las armas occidentales que recibe.

En una UE poscrecimiento, es muy posible que haya menos beneficios empresariales y menos capital riesgo disponible para invertir en investigación y desarrollo. Pero sería prematuro concluir que esa UE estaría condenada a quedarse atrás en innovación tecnológica. No debemos pasar por alto las ineficiencias de nuestra actual economía del crecimiento. El capitalismo de accionistas empuja a las empresas a centrarse en los resultados trimestrales en vez de en la creación de valor a largo plazo. Esto inhibe el gasto en I+D. Muchas innovaciones impulsadas por el mercado tienen un valor social negativo. En lugar de satisfacer necesidades esenciales, estimulan el consumo conspicuo y la comodidad espuria, diferenciando a las personas mientras desperdician recursos. Los vehículos SUV (utilitarios que combinan elementos de turismo y todoterrenos) son un buen ejemplo. La financiarización del capitalismo es una gran “innovación” que crea escasez artificial, por ejemplo de vivienda, impulsa la desigualdad y tienta a muchas de nuestras mentes más brillantes a dedicarse, con salarios altísimos, a extraer valor en vez de a generarlo. Para empeorar las cosas, el capitalismo actual retiene datos, conocimientos e inventos útiles bajo derechos de propiedad intelectual.³⁴ Esto dificulta su difusión, incluso cuando hay vidas en juego, como ocurre con las vacunas.

Si el capitalismo parece innovador es en gran parte gracias a los gobiernos. La financiación pública está en la base de muchos avances tecnológicos. Basta con echar un vistazo a la revolución digital, que está remodelando tanto el comercio como la guerra. Internet, el GPS y la inteligencia artificial tienen su origen en universidades e instituciones gubernamentales financiadas con fondos públicos. El viaje del laboratorio al mercado se hace a menudo a través de colaboraciones público-privadas, en las que la mayor parte de los riesgos recaen en los gobiernos. El capitalismo se atribuye falsamente la capacidad de inventiva.

Si tuviera en cuenta estas lecciones, una UE poscrecimiento no tendría por qué perder la carrera tecnológica. Haría bien en trasladar el control de las empresas de los accionistas a las partes involucradas, incluidos los trabajadores y la naturaleza. Democratizar nuestra economía, pasando del capitalismo al poscapitalismo, promete un uso más inteligente de los recursos naturales y del ingenio humano. Además resolvería una dolorosa contradicción que se da en las democracias contemporáneas, y es que la mayoría de nosotros pasamos casi un tercio de nuestras vidas bajo el mandato autoritario de los jefes. ■

■ Este párrafo se inspira en Hans Rodenburg, Noortje Thijssen & Koen Bruening (ed.), *Er is wél een alternatief. Postkapitalisme – een einde aan de rooibouw op aarde en mens*, 2023, en particular los capítulos de Sjoers Roeters y Merijn Oudenampsen et al.

Una UE poscrecimiento tendría que destinar una cantidad considerable de dinero público tanto a la investigación básica como a la aplicada. Podría utilizar subvenciones y normas democráticas para orientar la innovación tecnológica hacia aplicaciones que realmente nos beneficien –social, ecológica y geopolíticamente–. Reclamando la copropiedad pública de los inventos a cambio de dinero público, se podría prevenir más fácilmente la fuga de tecnología a China o Rusia; en su lugar, se podría compartir la tecnología con socios de confianza o hacerla disponible como bien público mundial. Los medicamentos y las vacunas deberían ser de código abierto, para permitir la producción nacional en el sur global. Una UE poscrecimiento que se aventure hacia el poscapitalismo necesitaría también redoblar sus esfuerzos para liberar nuestras vidas digitales de las garras del capitalismo de la vigilancia dominado por Estados Unidos. Debería invertir en una infraestructura digital público-civil eficiente en recursos y en software de código abierto al servicio de una sociedad global.

No debemos olvidar que el progreso tecnológico de la UE también se debe a las brillantes mentes extranjeras que trabajan

en sus universidades y en centros de I+D de empresas europeas. Una UE más allá del crecimiento no podría tentar a estos trabajadores internacionales con los salarios más altos, pero hay más cosas en la vida. Ciudades vibrantes, espacios verdes, aire limpio, buenos servicios públicos y una cultura de acogida serían vitales para una UE del poscrecimiento dispuesta a no perder terreno en la competencia mundial global por el capital intelectual. Una economía del bienestar puede ser una baza geopolítica.

Salir fortalecidos

En las sociedades autoritarias, las jerarquías se mantienen mediante la coacción y la violencia, y la naturaleza suele quedar en último lugar. La opresión debilita el tejido

■ Véase la entrevista con Goya Herrington más adelante en este informe.

social y corrompe al Estado. El agotamiento de los recursos naturales erosiona las condiciones de vida y el poder. En comparación, las sociedades democráticas e igualitarias son más resilientes y, en última instancia, resultarán más fuertes, especialmente si se centran en el bienestar dentro de los límites planetarios. ■ Pero puede pasar mucho tiempo antes de que los regímenes totalitarios sucumban a la podredumbre. Hoy en día, enfrentadas a autocracias expansionistas, las democracias no pueden permitirse descuidar sus defensas y ventajas, para no ser devoradas o sometidas. En un mundo plagado tanto de conflictos armados como de crisis ecológicas, están obligadas a compaginar la rivalidad con la cooperación.

Para una UE que abandonara el crecimiento económico, defenderse y afirmar sus valores en la escena mundial no sería una tarea fácil. La geopolítica empieza por casa, por preservar la paz interna. El movimiento por el decrecimiento tiene razón al subrayar que las políticas del poscrecimiento deben dar prioridad a la redistribución, a satisfacer las necesidades humanas básicas y a promover

el bienestar colectivo. Estas políticas deberían ponerse en marcha antes de que el fin del crecimiento del PIB venga provocado por el colapso ecológico. Hay que tener en cuenta esta contingencia, ya que provocaría un descontento y una agitación generalizadas. En la medida en que el poscrecimiento se anticipa a los conflictos, tanto dentro de los países europeos como entre ellos, puede considerarse una prolongación del proyecto de paz de la UE.

La seguridad interior es una condición necesaria, pero en ningún caso suficiente, para la seguridad exterior. El poscrecimiento debería dar un fuerte impulso a la profundización y la ampliación de la UE, a las asociaciones con el sur global y a las inversiones comunes en diplomacia, defensa, ayuda exterior y tecnología. Esto supondría una porción considerable de un pastel económico que no va a crecer. Una UE poscrecimiento podría ser “espartana” en más de un sentido. Pero si tenemos en cuenta la justicia social, no es un precio demasiado alto a pagar para proteger nuestra democracia y velar por nuestra seguridad planetaria y geopolítica. La UE seguiría siendo uno de los mejores lugares del mundo para vivir –o el menos malo– si tenemos en cuenta los perjuicios de las perturbaciones climáticas.

El concepto de economía del bienestar también puede identificarse en planteamientos no occidentales como la filosofía social indígena latinoamericana del buen vivir. Pero pocos gobiernos están dispuestos a renunciar al crecimiento económico. Para la UE, el poscrecimiento sería una aventura solitaria. Es poco probable que otras partes del mundo se unan pronto a este proyecto. Sin embargo, en algún momento, también tendrán que enfrentarse al hecho de que un planeta finito no puede sostener un crecimiento económico infinito. Si para entonces la UE ha demostrado que es factible aumentar el bienestar sin aumentar el PIB, podrá ofrecer algunos modelos útiles al resto del mundo. El poder normativo -el

poder de exportar los valores propios- es una parte esencial de la geopolítica.

El poder normativo de un actor geopolítico también depende de sus políticas exteriores. ¿Constituyen un reflejo de sus valores? De ser así, ¿son eficaces?³⁵ En ambos casos, la UE necesita limpiar sus actos. Si el poscrecimiento nos empuja a superar las ineficiencias e incongruencias de nuestra acción externa, a ser más autosuficientes y más dignos de confianza, podríamos salir más fuertes de lo que lo somos hoy.



Notas

- 1 El mes de julio más caluroso de la historia indica que "la era de la ebullición global ha llegado", según el Secretario General de la ONU, Noticias ONU, 27 de julio de 2023 <https://news.un.org/es/story/2023/07/1523012>
- 2 Stockholm Resilience Centre, *Planetary boundaries*, 2023 <https://www.stockholmresilience.org/research/planetary-boundaries.html>
- 3 Jefim Vogel & Jason Hickel, 'Is green growth happening? An empirical analysis of achieved versus Paris-compliant CO2-GDP decoupling in high-income countries', *The Lancet Planetary Health*, 2023 [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(23\)00174-2](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(23)00174-2)
- 4 Agencia Europea de Medio Ambiente, *Biodiversity: state of habitats and species*, 2023 <https://www.eea.europa.eu/en/topics/in-depth/biodiversity>
- 5 Agencia Europea de Medio Ambiente, *Europe's material footprint*, 2023 <https://www.eea.europa.eu/en/analysis/indicators/europes-material-footprint>
- 6 Ivan Savin & Lewis King, 'La idea del crecimiento verde pierde fuerza entre los investigadores de política climática, según una encuesta a casi 800 académicos', *The Conversation*, 20 de Septiembre de 2023. <https://theconversation.com/idea-of-green-growth-losing-traction-among-climate-policy-researchers-survey-of-nearly-800-academics-reveals-213434>
- 7 Agencia Europea de Medio Ambiente, *Growth without economic growth*, 2021 <https://www.eea.europa.eu/publications/growth-without-economic-growth>
- 8 Jason Hickel, 'What does degrowth mean? A few points of clarification', *Globalizations*, 2020 https://www.researchgate.net/publication/344545392_What_does_degrowth_mean_A_few_points_of_clarification
- 9 Jason Hickel, 'What does degrowth mean? A few points of clarification', *Globalizations*, 2020 https://www.researchgate.net/publication/344545392_What_does_degrowth_mean_A_few_points_of_clarification
- 10 Jason Hickel, 'Quantifying national responsibility for climate breakdown: an equality-based attribution approach for carbon dioxide emissions in excess of the planetary boundary', *The Lancet Planetary Health*, 2020

Richard Wouters es jefe de proyecto e investigador en Wetenschappelijk Bureau GroenLinks, el *think tank* de GroenLinks, el partido verde neerlandés. Dirige el proyecto "Geopolítica de una Europa Poscrecimiento" para la Green European Foundation.

- <https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196%2820%2930196-0/fulltext>;
Jason Hickel et al., 'National responsibility for ecological breakdown: a fair-shares assessment of resource use, 1970–2017', *The Lancet Planetary Health*, 2022
[https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(22\)00044-4/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(22)00044-4/fulltext)
- 11 Comisión Europea, *Proposal for a Critical Raw Materials Act*, 2023
https://single-market-economy.ec.europa.eu/sectors/raw-materials/areas-specific-interest/critical-raw-materials/critical-raw-materials-act_en
 - 12 Green European Foundation, *Metales para una Europa verde y digital - Un Plan de Acción*, 2021, capítulo 8
<https://gef.eu/publication/metals-for-a-green-and-digital-europe-an-agenda-for-action/>
 - 13 <http://ejatlas.org/>
 - 14 Joschka Fischer, *Zeitenbruch – Klimawandel und die Neuaustrichtung der Weltpolitik*, 2022, p. 95
 - 15 Casper Wits, *EU-China climate cooperation in an age of geopolitical rivalry*, 4 de julio de 2023
<https://www.wetenschappelijkbureauagroenlinks.nl/geopolitics-post-growth/eu-china-climate-cooperation-age-geopolitical-rivalry>
 - 16 Esta estimación se basa en Niall McCarthy, 'Europe has six times as many weapon systems as the U.S.', *Statista*, 20 de febrero de 2018.
<https://www.statista.com/chart/12972/europe-has-six-times-as-many-weapon-systems-as-the-us/>
 - 17 Think Tank Parlamento Europeo, *Europe's two trillion euro dividend: mapping the cost of non-Europe, 2019–24*, 2019, p. 221
https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_STU%282019%29631745
 - 18 Pierre Haroche & Camille Brugier, *2027: The year of European strategic autonomy*, 2023
<https://geopolitique.eu/en/2023/04/10/2027-the-year-of-european-strategic-autonomy/>
 - 19 International Institute of Strategic Studies, *Defending Europe: scenario-based capability requirements for NATO's European members*, 2019
<https://www.iiss.org/research-paper/2019/05/defending-europe>
 - 20 Véase la entrevista de Sven Biscop.
 - 21 Las estimaciones se basan en la Iniciativa sobre la contabilidad de GEI, *Climate damage caused by Russia's war in Ukraine*, 2023.
<https://en.ecoaction.org.ua/climate-damage-by-russia-12-months.html>
 - 22 Servicio Europeo de Acción Exterior, *Climate change and defence roadmap*, 2020
<https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-12741-2020-INIT/en/pdf>
 - 23 'Europe's new reality: defence spending after the invasion', entrevista con Alexandra Marksteiner, *Green European Journal*, 16 de agosto de 2022
<https://www.greeneuropeanjournal.eu/europes-new-reality-defence-spending-after-the-invasion/>
 - 24 Ingeborg Eliassen & Maria Maggiore, 'EU closed loophole for arms sales to Russia only after public disclosure', *Investigate Europe*, 29 de abril de 2022
<https://www.investigate-europe.eu/en/posts/eu-closed-loophole>
 - 25 Véase Decisión (PESC) 2020/1639 del Consejo de 5 de noviembre de 2020 por la que se establecen las condiciones generales en las que se podrá invitar excepcionalmente a terceros Estados a participar en proyectos individuales de la Cooperación Estructurada Permanente, Consejo de la Unión Europea
<https://eur-lex.europa.eu/eli/dec/2020/1639/oj>
 - 26 Steven Levitsky & Daniel Ziblatt, *Cómo mueren las democracias*, 2018
 - 27 Catalina Crespo-Sancho, 'Can gender equality prevent violent conflict?', *World Bank blogs*, 28 de marzo de 2018
<https://blogs.worldbank.org/dev4peace/can-gender-equality-prevent-violent-conflict>
 - 28 Transport & Environment, *Clean and lean – Battery metals demand from electrifying passenger transport*, 2023, p. 48
<https://www.transportenvironment.org/discover/clean-and-lean-battery-metals-demand-from-electrifying-cars-vans-and-buses/>
 - 29 Comisión Europea, *Proposal for a Critical Raw Materials Act*, 2023
https://single-market-economy.ec.europa.eu/sectors/raw-materials/areas-specific-interest/critical-raw-materials/critical-raw-materials-act_en
 - 30 Parlamento Europeo, *Corporate due diligence rules agreed to safeguard human rights and environment*, 14 December 2023
<https://www.europarl.europa.eu/news/nl/press-room/20231205IPR15689/corporate-due-diligence-rules-agreed-to-safeguard-human-rights-and-environment>

- 31 Green European Foundation, *Metales para una Europa verde y digital - Un Plan de Acción*, 2021, capítulo 4
<https://gef.eu/publication/metals-for-a-green-and-digital-europe-an-agenda-for-action/>
- 32 Comisión Europea, *Proposal for a Net Zero Industry Act*, 2023
<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52023PC0161>
- 33 Casper Wits, *EU-China climate cooperation in an age of geopolitical rivalry*, 4 de julio de 2023
<https://www.wetenschappelijkbureauagroenlinks.nl/geopolitics-post-growth/eu-china-climate-cooperation-age-geopolitical-rivalry>
- 34 Jason Hickel, 'On technology and degrowth', *Monthly Review*, 1 de julio de 2023
<https://monthlyreview.org/2023/07/01/on-technology-and-degrowth/>
- 35 Richard Wouters, 'War is degrowth by disaster, you want to avoid that', entrevista con Trineke Palm y Hans Stegeman, *Green European Journal*, 1 de septiembre de 2023
<https://www.greeneuropeanjournal.eu/war-is-degrowth-by-disaster-you-want-to-avoid-that/>

Entrevistas

Geopolítica más allá del crecimiento

Entrevista con
Gaya Herrington
por
Richard Wouters

El movimiento por el decrecimiento está ganando popularidad en Europa. Pero sin crecimiento, ¿podemos seguir defendiendo nuestros valores e intereses en la escena mundial? En opinión de la experta en sostenibilidad Gaya Herrington, una Unión Europea que busque el bienestar antes que el crecimiento estará en mejores condiciones para hacer frente a las consecuencias económicas del colapso de los ecosistemas, pero sólo si invierte en defensa y diplomacia.

Richard Wouters: Usted fue noticia con un estudio que confirmaba las conclusiones del Club de Roma de 1972: nos acercamos a los límites del crecimiento. ¿En qué consistió su investigación?

Gaya Herrington: Cotejé los escenarios que los autores del informe *Los límites del crecimiento* crearon a principios de los años 70 con datos recientes. He visto muchos modelos a lo largo de mi vida, pero no conozco ninguno que haya demostrado ser tan preciso décadas después. Los datos actuales son los que más se aproximan al escenario del *statu quo* (“business-as-usual”), en el que persistimos en la búsqueda del crecimiento económico como objetivo final. El modelo predice que, de continuar así, en unos 20 años, experimentaremos un colapso del ecosistema debido a la contaminación. Esto incluye las emisiones de gases de efecto invernadero. En este escenario de cambio climático continuado, los niveles de bienestar mundial caerán en picado.

Estamos muy lejos del escenario “un mundo estabilizado”, en el que la humanidad deja de perseguir el crecimiento económico, reduce su huella material y se compromete a mejorar la sanidad, la educación y otros servicios públicos, así como las tecnologías limpias. En ese escenario, se evita el colapso ecológico. Ahora mismo, no vamos en esa dirección, pero la distancia entre este escenario y nuestra situación actual aún puede salvarse. Aún podemos evitar el colapso, pero será un camino lleno de baches por haber demorado demasiado la transición gradual. Lo que hagamos en los próximos 10 a 20 años determinará nuestro nivel de prosperidad para el resto del siglo.

Los defensores del “crecimiento verde” sostienen que las innovaciones tecnológicas permiten reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y otras formas de contaminación al tiempo que aumenta el producto interior bruto (PIB).

Esto no se ve en absoluto en las pruebas empíricas; es solo una ilusión. Apenas se ve una disociación relativa, en la que nuestra huella ecológica crece con menor rapidez que el PIB. Y desde luego no se ve una disociación absoluta, en la que esa huella se reduce a la par que crece el PIB. Es cierto que en algunos países están consiguiendo –lentamente– reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a la vez que crece el PIB, pero otras formas de contaminación siguen aumentando y la biodiversidad disminuyendo. Esto es aún peor porque llevamos superando la capacidad de carga de nuestro planeta desde la década de 1970.

Usted no cree en el crecimiento verde, pero al mismo tiempo mantiene las distancias con el movimiento por el decrecimiento. ¿Por qué?

Estoy mucho más cerca de la postura del decrecimiento que de la del crecimiento verde. Aún así, quiero recalcar que el crecimiento verde es sin duda útil para los países pobres. Allí, el crecimiento sigue contribuyendo directamente al bienestar de la gente. En Europa hace tiempo que dejó de ser así – de hecho, el afán de crecimiento nos hace más infelices porque alimenta la contaminación y la desigualdad. La agenda política del movimiento decrecentista es muy adecuada para Europa.

Mi objeción se refiere sobre todo al término “decrecimiento”. Recuerda a la recesión, con desempleo y malestar social. Debemos tomarlos en serio este miedo. Estoy de acuerdo con los defensores del decrecimiento en que la contracción deliberada de la economía pondría

en marcha una dinámica más positiva que la de no crecer en una economía orientada al crecimiento. Pero me temo que el término asusta tanto a la gente que no escucharán esa explicación. Por lo tanto, prefiero renunciar al crecimiento que decrecer activamente. Una economía centrada en el bienestar humano y en la protección de la naturaleza simplemente crea un mundo más bello. El mejor término para esto es “economía del bienestar”. Ofrece una perspectiva atractiva.

Los países de la UE son los mayores responsables históricos de la crisis climática y del agotamiento de los recursos naturales. También figuran entre las regiones más prósperas del mundo. ¿Será la UE la primera en abandonar el crecimiento económico?

Yo creo que sí. Los representantes políticos europeos podrían ser los primeros en darse cuenta de que esto es lo mejor para sus ciudadanos y que los prepara para un nuevo futuro. Mis investigaciones sugieren que, en algún momento de los próximos 20 años, el crecimiento se detendrá igualmente. Tenemos que elegir entre renunciar conscientemente al crecimiento ahora o dejarlo en manos de una colisión con nuestros límites planetarios. Espero que los políticos comprendan que el segundo escenario causaría mucha más inestabilidad.

Me gustaría llamar la atención de los políticos sobre el fenómeno de la “Reducción de marcha” (*downshifting*). Es un término de la neurología. Indica que cuando las personas están sometidas a estrés por cuestiones como la violencia inminente o la escasez de recursos, los instintos toman el control. Todavía hay una oportunidad de aplicar el pensamiento sistémico necesario para llevar a cabo reformas profundas en la UE; probablemente dentro de una década no tendremos la cabeza suficientemente fría para hacerlo.

Yo vivo en Estados Unidos, y aquí parece más difícil hacer la transición a una economía del bienestar porque la política está mucho más polarizada. Hay un fuerte movimiento en favor de una mayor inclusión de género, pero en algunos estados se están invirtiendo los avances. En ellos, se están suprimiendo el aborto y los derechos LGBTQ+ y las normas de sostenibilidad para las empresas suscitan una fuerte oposición..

¿Considera la inclusión de género el primer paso hacia una economía del bienestar?

Sí. Esto tiene que ver con la diferencia entre dos modelos de sociedad: la sociedad de dominación y la sociedad de la cooperación. El primer modelo mantiene el orden mediante jerarquías estrictas: hombre sobre mujer, heterosexual sobre homosexual, humano sobre naturaleza. Ese orden solo puede mantenerse mediante la coerción y la violencia. Una sociedad así se caracteriza por grandes desigualdades y por un constante afán de expansión económica y territorial. El segundo modelo de sociedad, el de la cooperación, es igualitario y democrático. Esta sociedad presta más atención al bienestar de la comunidad, al cuidado de los demás y a la conservación de la naturaleza. A lo largo de la historia se ha visto que las sociedades de la cooperación contaminan menos, no agotan sus recursos. No necesitan el crecimiento económico ni las conquistas para mantenerse. La igualdad y la inclusión de género son por lo tanto elementos centrales de una economía sostenible del bienestar.

Aquí viene la cuestión geopolítica: ¿Puede una sociedad basada en la cooperación defenderse de una sociedad que aspira a la dominación?

En su forma más pura, una sociedad basada en la cooperación es incapaz de hacerlo. No

es proclive a invertir en defensa. Uno de los versos más famosos de la poesía neerlandesa, del artista y poeta Lucebert, es aplicable a este caso: “Alles van waarde is weerloos” (Todo lo valioso está indefenso). En el mundo real, los países con un modelo de cooperación tendrán que acercarse un poco hacia el modelo de dominación. Es una pena, porque las inversiones en las fuerzas armadas se hacen a costa de los recursos naturales, pero desgraciadamente es necesario. Aun así, es importante no perderse en una mentalidad belicista. Hay que tener un ejército fuerte –no para dominar, sino para comprometerse.

Dominación versus cooperación – ¿en qué países debemos pensar?

Dominación y cooperación son los dos extremos de una escala móvil. Ningún país tiene sólo uno u otro. Rusia es un ejemplo de país más cercano al modelo de dominación. Bután, con su política de felicidad nacional bruta, Costa Rica, una ecoeconomía sin ejército, y Nueva Zelanda, que asigna derechos a la naturaleza, son claros ejemplos del modelo de cooperación. Lo mismo ocurre en la UE, aunque varía según los países.

Al igual que los decrecentistas, usted aboga por unos servicios públicos de alta calidad como parte de una economía del bienestar. Entre ellos se encuentran la seguridad social, la educación y la sanidad. En la UE, ¿deberíamos añadir la defensa a esta lista ahora que el ataque ruso a Ucrania ha puesto fin a un largo periodo de paz en nuestro continente?

Sí, creo que sí. Me temo que ni usted ni yo viviremos para ver el día en el que el poder militar deje de ser necesario. También deberíamos incluir la diplomacia en la lista de servicios públicos esenciales, aunque por supuesto esta es más creíble si un gobierno lleva consigo un buen garrote.

Es importante saber cuándo hay que luchar y cuándo no. Así es como veo yo el papel de la UE: una orgullosa pionera en esfuerzos de sostenibilidad siempre deseosa de trabajar en cooperación, pero capaz y dispuesta a defenderse si es necesario.

En una sociedad sin crecimiento económico que tiene que mantener unas fuerzas armadas robustas, hay aún menos margen para el consumo privado..

Sin duda. Además, necesitamos un colchón en caso de que nuestra huella ecológica aumente debido a calamidades como una crisis sanitaria o un conflicto militar. Por eso, nuestra economía debería ser completamente neutra desde el punto de vista climático. La capacidad de la naturaleza para absorber dióxido de carbono atmosférico constituye el amortiguador para las emergencias.

En geopolítica, el PIB es un importante indicador de poder. ¿Perdería poder una UE sin crecimiento?

Puede que fuera así en el pasado. Pero ahora tenemos que afrontar el hecho de que el crecimiento llegará a su fin de todos modos. Probablemente será en algún momento de los próximos 20 años, como he mencionado antes. Si para entonces la UE se ha transformado en una economía del bienestar, será más fuerte en el mundo. Los países que sigan persiguiendo el crecimiento mientras el ecosistema se desmorona se encaminan hacia la disrupción.

¿Puede compensarse la disminución del poder económico con otras formas de poder?

El capital social es una enorme fuente de poder. Lo vemos hoy en Ucrania: la resistencia de la población ucraniana en tiempos

de guerra ha asombrado a todo el mundo. Los hombres rusos a menudo tienen que ser coaccionados para luchar porque no tienen una historia estimulante en la que creer. El pueblo ucraniano es solidario entre sí, está unido por una fuerte narrativa sobre lo que representa y por lo que lucha. Muchos están dispuestos a sacrificar sus vidas por ello. Un tejido social fuerte marca la diferencia en tiempos de crisis. Y creo que una economía del bienestar que satisfaga las necesidades básicas de todo el mundo, una sociedad en la que la gente sienta que hay un reparto justo y un trato igualitario, cosechará cohesión social.

Por el contrario, las sociedades en las que predominan la coerción y la violencia suelen ser más débiles de lo que aparentan. A veces comparo el modelo de dominación con la masculinidad tóxica: parece muy fuerte, pero en realidad es frágil. El afán de expansión provoca choques de naturaleza ecológica o de otro tipo, y se carece de la resiliencia necesaria para absorberlos. Una sociedad basada en la dominación acabará colapsando.

En las relaciones entre la UE y el sur global aún puede reconocerse el modelo de dominación. Obtenemos gran parte de nuestra energía y materias primas de países pobres, a menudo a expensas de las personas que viven allí. ¿Puede una economía del bienestar sin crecimiento poner fin a este extractivismo neocolonial?

Una Europa centrada en el bienestar más que en el crecimiento podría reducir más fácilmente su dependencia de la energía y las materias primas importadas. Si se necesita menos energía, se puede acelerar la transición a la energía solar y eólica. Las soluciones circulares pueden satisfacer más rápidamente la demanda de materiales si esa demanda deja de crecer. En este sentido,

abandonar el crecimiento económico tendría claras ventajas geopolíticas..

Una UE del poscrecimiento vería cómo su participación en el PIB mundial disminuye aún más deprisa que en la actualidad. ¿Necesita esa UE más aliados geopolíticos?

Una UE más allá del crecimiento podría ser más selectiva en su elección de aliados. No querrá estar condenada a la amistad con autocracias como Rusia y Arabia Saudí porque depende de sus materias primas o su energía. Los buenos aliados facilitan la concentración en el bienestar. Una de las razones por las que Costa Rica ha podido convertirse en una ecoeconomía es que goza de la protección de Estados Unidos.

La UE también depende de Estados Unidos, el socio más fuerte de la OTAN, para su seguridad. Nos cobijamos bajo el paraguas nuclear estadounidense. Como residente en Estados Unidos, ¿cree que podemos seguir contando con este aliado?

Es difícil de predecir porque la política estadounidense está muy polarizada hoy en día. Soy prudentemente optimista. Las encuestas muestran que la generación más joven está perdiendo la fe en la forma actual de capitalismo. Conceden mucha más importancia al reparto justo. Si Estados Unidos va en esa dirección, podría ser un aliado relativamente bueno para una Europa del poscrecimiento.



Gaya Herrington es una economista neerlandesa, investigadora en el ámbito de la sostenibilidad y activista por los derechos de la mujer. En 2021, su estudio *Update to Limits to Growth: Comparing the World3 model with empirical data*, que confirmó las conclusiones del informe *Limits to Growth* del Club de Roma de 1972, causó sensación en todo el mundo. En 2022, publicó el libro *Five Insights for Avoiding Global Collapse* (MDPI). Herrington vive y trabaja en Estados Unidos. Es vicepresidenta de Investigación sobre Sostenibilidad de Schneider Electric. También es miembro de la Comisión de Economía Transformacional del Club de Roma.

Richard Wouters es jefe de proyecto e investigador en Wetenschappelijk Bureau GroenLinks, el *think tank* de GroenLinks, el partido verde neerlandés. Dirige el proyecto "Geopolítica de una Europa Poscrecimiento" para la Green European Foundation.

Esta entrevista se publicó anteriormente en el *Green European Journal*, el 3 de mayo de 2023.

¿Quién quiere ser subordinado?

Entrevista con
**Jesús Núñez y
Alfons Pérez**
por
Raúl Gómez

Los políticos no abandonarán el mantra del crecimiento económico a menos que un gran movimiento social les obligue a hacerlo, según el experto en relaciones internacionales Jesús Núñez y el investigador sobre energía y clima Alfons Pérez. En esta conversación, también plantean qué implicaría el poscrecimiento para la posición de la Unión Europea en el mundo. «A corto plazo, pierdes relevancia».

Raúl Gómez: El principal pilar del Pacto Verde Europeo sigue siendo el crecimiento económico y el aumento del PIB. En este contexto ¿veis posibilidades reales de que las instituciones europeas a corto y medio plazo empiecen a planificar la Europa del poscrecimiento? ¿Creéis que esto está en la agenda política europea?

Jesús A. Núñez: Creo que el mantra del crecimiento como guía fundamental para comparar unos países con otros, para explicar a la opinión pública que las cosas van bien, no se va a abandonar a corto plazo. Desgraciadamente no está en la agenda. La idea de crecimiento es igual a buenas noticias, a que las cosas van bien. ¿Por qué? Pues, básicamente, porque tanto las relaciones internacionales como la política nacional están basadas en el corto plazo. La guerra del fin del mundo es para cualquier gobernante las próximas elecciones y no se mira más allá.

Me gustaría hacer referencia a Francis Fukuyama y su libro de 1992 “El fin de la historia y el último hombre”. Terminada la Guerra Fría, la humanidad asiste a la expansión a escala universal del modelo occidental,

basado fundamentalmente en democracia parlamentaria y economía de mercado, con el crecimiento como elemento central. Fukuyama entendía que no se producirían grandes conflictos a escala como los vividos en el siglo XX, más allá de resistencias locales a ese modelo en algunos lugares del planeta, y con Estados Unidos y, en buena medida, la Unión Europea como impulsores. Hoy seguimos sin entender que ese modelo, le llamemos capitalista o neoliberal, lleva en su esencia el germen de la desigualdad y eso supone un enorme problema. Quienes nos dedicamos al estudio de la prevención de conflictos violentos y a la construcción de la paz sabemos que no hay ningún factor beligeno tan potente como las brechas de desigualdad.

En 2023 seguimos apostando por ese modelo centrado en el crecimiento y no parece que la Unión Europea esté entendiendo que ese crecimiento es insostenible. En mi opinión, el principal obstáculo a la hora de asumir la necesidad de cambiar el modelo es el cortoplacismo y la idea de que no hay ningún otro modelo que se pueda vender a la opinión pública.

Alfons Pérez: Actualmente las instituciones europeas no tienen ninguna propuesta claramente poscrecientista. Lo que sí se está viendo, sobre todo a partir de la pandemia, es un cambio en el relato. Se habla de recuperación verde y crecimiento verde, relato que quiere ser distintivo a nivel internacional, con un reposicionamiento europeo como garante de esa transición verde pero sin conllevar un cuestionamiento del crecimiento como tal. Ahora el crecimiento puede ser verde, puede haber un desacoplamiento entre impacto ambiental y crecimiento, una desmaterialización de la economía, los mercados son el motor de esa transición y la tecnología es el tótem que está en el centro de todo. Yo creo que tiene algunas connotaciones diferentes respecto a cómo se venía describiendo el crecimiento económico pero en el fondo sigue siendo la misma estrategia de crecimiento de siempre. Por ejemplo, se habla de desacoplamiento absoluto en la Unión Europea, de que ha crecido el PIB y paralelamente se han reducido las emisiones en un periodo de tiempo de dos décadas. Y se habla de desmaterialización de la economía y de transitar a una economía de servicios. Pero en estas dos décadas, las importaciones desde China se han cuatriplicado. Especialmente a raíz de la pandemia, de la crisis energética y de la guerra de Ucrania, hemos empezado a ser conscientes de nuestra dependencia de las cadenas globales de suministro y estamos viendo propuestas desde lo público para una reindustrialización europea verde. Por tanto, no hay desmaterialización. La desmaterialización como tal comporta una dependencia de la tecnología, principalmente de China o del sudeste asiático. Al final, volvemos a lo

mismo. Solo hay que ver cómo se plantea el Pacto Verde Europeo. El crecimiento económico vuelve a estar en la centralidad del marco programático.

JN: En cualquier caso, en ese proceso de reindustrialización “verde”, se está produciendo un claro aumento de los presupuestos militares y esa tendencia irá al alza. Además, una reindustrialización que no cuestiona las bases del modelo a lo que nos lleva, en definitiva, es a más competencia.

Ante esta falta de iniciativa por parte de los poderes políticos nacionales y comunitarios, ¿creéis que la presión de los movimientos y colectivos sociales podrá incidir en sus decisiones y obligarles a dar el paso en un plazo corto de tiempo o esto queda aún muy lejos?

AP: Una reivindicación colectiva del poscrecimiento me parece complicada ahora mismo. Puede haber pulsiones que vayan en esa dirección. Después de la crisis financiera de 2008 y sus coletazos de 2012, en Cataluña se despertó bastante interés sobre el decrecimiento, pero pasada la crisis, este interés se difuminó y quedó muy restringido a los círculos académicos. A partir de 2019, los movimientos de justicia climática, como Extinction Rebellion o Fridays for Future, han sido críticos con el modelo económico, pero el debate no estaba centrado tanto en el crecimiento económico y el PIB como su indicador, sino más bien en las emisiones de CO₂, sin conectar el desbordamiento ecológico con toda la complejidad que lleva

aparejada. Me resulta más fácil pensar que muchos movimientos sociales van a reivindicar derechos básicos y que la lucha por los derechos sociales recogerá esa crítica al crecimiento económico para convertirla en políticas que accionen el cambio de paradigma hacia el poscrecimiento.

JN: El Acuerdo de París sobre cambio climático nos ha demostrado de forma clara hasta dónde pueden llegar la ONU y las organizaciones internacionales, con un acuerdo que no tiene capacidad de vigilancia ni de sanción y que es básicamente una declaración de voluntades. No llega más allá y no es previsible pensar que la ONU o alguna otra organización internacional vayan a tener de repente más capacidades, y menos en este ámbito tan desafiante. Si pensamos en los gobiernos nacionales, se me hace muy difícil imaginar a un gobernante que directamente apueste por el poscrecimiento. ¿Cómo se lo vende a su opinión pública? Ocurre un poco como con el desarme: o es multilateral o no hay manera de que un solo país lo adopte. Pues esto es similar.

Por lo tanto, mi esperanza está claramente en la sociedad civil organizada. Es donde creo que hay margen de maniobra, aunque no es un instrumento de corto plazo, es un instrumento de esfuerzo sostenido de largo plazo. Aquí la clave es la academia y las organizaciones de la sociedad civil con capacidad para crear un cambio de mentalidad que acabe presionando a las instituciones.

Sin crecimiento económico ¿le sería posible a la UE mantener su relevancia en la esfera internacional ?

AP: A corto plazo, no. Como comentaba Jesús, si tú eres el primero en el escenario internacional que apuesta por un modelo diferente al hegemónico, a corto plazo pierdes relevancia. Es lo que ha pasado históricamente. Otra cosa es a medio o a largo

plazo. Si la UE pone en marcha un modelo más autocentrado, con una cierta relocalización y autonomía, yo diría que a medio o largo plazo sí podría ganar relevancia, pues ser menos dependiente del petróleo, menos dependiente del gas, es positivo para un territorio. Ahora bien, esto no significa que no se vayan a generar impactos. Los territorios que dependen de la exportación de materias primas buscarían otros socios estratégicos fuera de la Unión Europea. Habría una fuerte reconfiguración en el contexto internacional.

JN: Si tomamos como referencia el planteamiento de Josep Borrell [Alto Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad], la Unión Europea es el lugar más privilegiado del planeta en términos de bienestar y de seguridad, pero nuestro bienestar depende energéticamente de un imprevisible como Putin y de otro imprevisible como Xi Jinping en términos de consumo. Para colmo, nuestra seguridad depende de Estados Unidos. Aunque tenemos intereses comunes en muchos asuntos de la agenda internacional, no siempre compartimos las mismas posiciones y prioridades. El problema derivado de la dependencia actual es que Washington nos arrastre a implicarnos en una línea de acción que no sea beneficiosa para nuestros intereses como, por ejemplo en China, o que, como en el Sahel, no atienda nuestras peticiones de colaboración para hacer frente a problemas que repercuten directamente en nuestra seguridad.

Por tanto, parece que el rumbo de la Unión Europea está en corregir esas tres dependencias -energética, de manufactura y de seguridad- si no quiere ser un actor irrelevante en el mundo. Esta visión, lejos de incorporar un modelo distinto, obliga a la UE a competir en el mismo campo de juego que China y Estados Unidos para ser su igual. Aún estando de acuerdo con Alfons, para mí el problema vuelve a ser el de los plazos porque nadie va a esperar por nosotros. Supongamos que la Unión Europea se toma en serio ese cambio

de modelo, en el recorrido otros tomarán la delantera y la convertirán en un actor subordinado. ¿Quién quiere ser subordinado? En principio nadie y eso aumenta la dificultad para llegar hasta ese medio plazo en el que podamos decir: “Fijaos, tengo otro modelo y, encima, funciona”.

Todo indica que la extracción y consumo de combustibles fósiles van a disminuir significativamente. Por otro lado, han aparecido nuevos actores clave en el cambio de modelo energético, como son los países que poseen metales estratégicos, y los que controlan su procesamiento ¿Cómo afectará la transición energética a la geopolítica?

JN: En este momento, el centro de gravedad de los asuntos mundiales está centrado, y lo va a estar en las próximas décadas, en el Indo-Pacífico. Hay una competencia entre Estados Unidos, que quiere mantener su hegemonía, y China, que aspira a esa misma posición de líder mundial. Las máximas tensiones se van a producir en esa zona pero, obviamente, con repercusión en todo el planeta. Por otro lado, estamos viendo un renovado interés por África. ¿En qué términos?, ¿en términos de bienestar o de desarrollo africano? Obviamente no, lo que hay es una competencia por recursos escasos con un componente que se añade a los que ya teníamos que es el tecnológico. Ahora mismo estamos en una carrera tecnológica entre dos gigantes porque entienden que a los ámbitos de competencia terrestre, naval, marítimo y cibernético se añade el espacial, y eso necesita recursos. Lo que preveo es más competencia por controlar esos territorios, por tenerlos de su lado.

En el marco económico hegemónico, la Unión Europea es la peor dotada, sin petróleo ni gas. Sólo con un modelo energético completamente distinto, los europeos podríamos tener algún protagonismo en esta historia, y

sólo con un modelo energético distinto los problemas que lleva generando desde hace décadas Oriente Medio desaparecerían, en la medida en que no dependeríamos de sus recursos.

Lo ocurrido a lo largo de las tres últimas décadas en Oriente Próximo lo podemos ver mañana en el Sahel o en América Latina, donde se da esa competencia entre gigantes, y eso me indica que no hay un interés claro por buscar otro modelo distinto. Los nuevos nichos de competencia entre los grandes, entre los gigantes, siguen el viejo modelo.

AP: No está claro que haya una sustitución del mapa geopolítico fósil por el mapa de los minerales críticos necesarios para la transición verde de base tecnológica. Lo que ocurre es que ahora se ha añadido una nueva capa de complejidad al mapa anterior donde esos materiales, que hasta hace poco tiempo no eran estratégicos, ahora lo son para la transición del modelo económico. Pero, y el pero es grande, para extraer esos minerales y transportarlos hasta las zonas de refinamiento, procesamiento, manufactura y venta necesitamos hidrocarburos. La minería no funciona con renovables, funciona principalmente con diésel y otros derivados del petróleo, igual que el transporte. Me gustaría poner sobre la mesa este hecho porque a veces se piensa que todo girará alrededor de los minerales críticos, pero realmente lo que supone es que se añade una nueva capa de complejidad a una que ya existe, y que no va a desaparecer, que es la de las relaciones de los hidrocarburos.

La Agencia Internacional de la Energía dice que entre 2020 y 2040 la extracción de litio se multiplicará por 42, la de cobalto por 25, la de níquel por 21, la de tierras raras por 8. Eso significa cantidades ingentes de petróleo para su extracción y territorios que sufrirán los impactos. En el modelo de crecimiento verde la tecnología está muy arriba en la pirámide jerárquica de las decisiones sobre

la transición energética, por eso digo que es una transición energética de base tecnológica. Podría haber otras, pero la que se está proponiendo es de base tecnológica y esa tecnología lleva unos ingredientes que están repartidos en el mundo de una manera muy concreta. Las instituciones internacionales, como la Agencia Internacional de la Energía, plantean diferentes escenarios climáticos que cuanto más ambiciosos son y más alineados están con el Acuerdo de París, más minería necesitan y, por tanto, conllevan un mayor impacto sobre los territorios de extracción. Esa es una realidad muy dura.

Al hilo de esta reflexión sobre estos nuevos polos de complejidad geoestratégica, ¿creéis que hay alguna posibilidad de que no se repita lo peor del extractivismo neocolonial?

JN: En la medida en que siga habiendo competencia por controlar los recursos, no tengo ninguna duda de que va a seguir la misma pauta. La única vía de salida pasaría por empoderar a las poblaciones locales para que tengan voz. Básicamente, en las etapas anteriores, las poblaciones afectadas no han tenido voz ninguna. En la medida en que la tengan, y teniendo en cuenta que hoy en día los medios de comunicación permiten replicar y multiplicar el efecto de lo que se dice en cualquier rincón del planeta, será posible limitar determinadas prácticas depredatorias o de abusos. No mucho más allá.

AP: Estando de acuerdo con Jesús, la duda que me surge es si, con el orden de magnitud de la demanda que está generando esa transición verde de base tecnológica, seremos capaces de darle voz propia a los territorios. ¿O nos apropiaremos de esta voz para que básicamente digan sí a la extracción?. Porque eso es en buena medida lo que está pasando, incluso con los gobiernos y los nuevos progresismos de América Latina. La propuesta es dar voz a las comunidades,

hacer copartenariados público-privados comunitarios donde haya compensaciones claras, pero todo enfocado al sí a la extracción. Si en algún momento los países del sur global tuvieron que responder a la demanda del desarrollo, ahora es como si tuvieran que responder al bien superior de la transición verde para resolver un problema que ellos no han provocado y en cuyas ganancias, si es que las hay, no van a estar involucrados. Así pues, la cuestión es, con ese volumen de demanda, ¿hasta qué punto podremos dar voz a las comunidades afectadas para que puedan decidir de manera soberana, libre e informada sobre su futuro y sus territorios?.

Los países de la UE son los mayores responsables históricos de la crisis climática y el agotamiento de los recursos naturales ¿Qué debería hacer una UE del poscrecimiento para asumir su responsabilidad y reparar los daños causados?

AP: El asunto de la reparación tiene un pasado y de ahí la complejidad de la respuesta. Hay instrumentos en el contexto internacional que si se tomarán en serio tendrían esa caracterización de reparación. En las negociaciones climáticas de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y en el Acuerdo de París y las negociaciones posteriores, hay instrumentos como las ‘pérdidas y daños’ que reconocen los impactos que el calentamiento global está teniendo en los países del sur global y que no han generado ellos, pero hay que dotarlos de financiación. La transferencia de fondos de cien mil millones de dólares aprobada en la COP de Copenhague en 2009 para los países afectados no se ha cumplido y, aunque seguramente insuficientes, debe completarse.

JN: Con los pies en la tierra, ni se me ocurre pensar en una nueva organización internacional, un nuevo acuerdo o un nuevo tratado. Bastaría con cumplir lo que se ha firmado.

Los programas de reconversión y condonación de deuda, la reforma de la arquitectura financiera internacional, el comercio justo, la transferencia de tecnología Norte-Sur y la clásica ayuda al desarrollo -tan siquiera aquel mítico objetivo del 0,7 por ciento dedicado a la ayuda oficial al desarrollo- nos permitirían avanzar mucho con respecto a lo que tenemos ahora.

Añadiría, por otro lado, que tengo mis dudas de que los Lula, Boric, Petro y compañía, y lo mismo me vale para Indonesia y para otros lugares, vayan a salirse de un juego que consiste básicamente en dejarse cortejar por unos y por otros e intentar sacar lo mejor de Pekín, tratar de sacar lo mejor de Washington y tratar de sacar lo mejor de Bruselas. El juego vuelve a plantearse en términos cortoplacistas intentando sacar ventaja de la competencia entre los grandes por algo que codician y que tú tienes en tu propio territorio. Ya veremos luego cuáles son las repercusiones de jugar a ese juego.

¿Cómo encajan actores como las grandes corporaciones multinacionales en un escenario sin crecimiento económico? ¿Los ISDS [el arbitraje de disputas entre Estados e inversores] supondrán un obstáculo a la hora de impulsar el poscrecimiento?

AP: Se me hace difícil pensar que las empresas transnacionales puedan convivir con un modelo de poscrecimiento cuando están diseñadas para el crecimiento, obsesionadas por los resultados trimestrales, por la repartición de dividendos. La UE está poniendo incentivos públicos encima de la mesa para poder dirigir a esos actores transnacionales hacia algo que se parezca al crecimiento verde del Pacto Verde Europeo. Los fondos de recuperación verde europea, los Next Generation EU, se pueden leer de muchas maneras, también como un incentivo de política industrial para dirigir las empresas

hacia ese nuevo horizonte con una pátina algo diferente. Pero esos actores tienen una autonomía muy fuerte, son garantes del crecimiento económico, y yo no creo que puedan encajar en un modelo de poscrecimiento.

En cuanto a los ISDS no son espacios de garantía de los derechos sociales, son espacios de garantía de los derechos comerciales en los que las empresas transnacionales siempre tienen las de ganar. Históricamente los tribunales de arbitraje han fallado de manera muy abrumadora contra Estados que han probado a hacer políticas progresistas. Ha sido un instrumento de freno o de amenaza para los Estados.

JN: Yo diría que estamos en el último asalto de un combate que empezó con Reagan y Thatcher y su formulación de que el Estado es el problema y los mercados la solución. Desde entonces no solo se ha desregulado el mercado de capitales sino que las empresas multinacionales han conseguido un protagonismo que está muy por encima de las capacidades de cualquier gobierno nacional. Como apunte esperanzador, la pandemia y la crisis económica de 2008 han mostrado la necesidad de que los Estados vuelvan a recuperar cierto protagonismo, y es ahí donde encaja esa Unión Europea que ahora, con los incentivos a las empresas, intenta llevarlas por el camino del Pacto Verde Europeo. Por tanto, en la medida en que los Estados y las organizaciones internacionales recobren cierto protagonismo, se conseguiría que un actor creado precisamente para un modelo de crecimiento permanente acabe modulando su comportamiento.

Nos quedaría otra vía desde nuestro privilegio de consumidores, en la que tomamos conciencia de qué y cómo consumimos para intentar determinar el comportamiento de las empresas. Pero no me atrevo a ir mucho más allá porque se me hace difícil ver cómo reconducir una dinámica que ha elevado a las

empresas multinacionales a una altura a la que no llega prácticamente ningún gobierno nacional. Creo que ese será uno de los mayores obstáculos para el cambio de modelo.

¿Esta nueva Europa del poscrecimiento necesitaría un cambio en la gobernanza o está bien como está? A nivel global ¿deberían ampliarse las funciones de la ONU?

JN: Voy a los hechos: 1995, 50° aniversario de la ONU, ha terminado la Guerra Fría. Se abre una ventana de oportunidad para la reforma y para tener un organismo que gobierne la globalización. No se consigue nada. 2005, informe del secretario general Kofi Annan, muy relevante, que planteaba que no puede haber desarrollo sin seguridad, no puede haber seguridad sin desarrollo, y no puede haber desarrollo ni seguridad si no hay respeto pleno de los derechos humanos. Se busca no solamente cambiar el Consejo de Seguridad sino convertir al ECOSOC [Consejo Económico y Social] en un órgano ejecutivo con capacidad para gestionar el tema del desarrollo en términos amplios. El único resultado es que la Comisión de Derechos Humanos se convierte en Consejo de Derechos Humanos. Año 2020, 75° aniversario de la ONU, su reforma ya no está en la agenda. A día de hoy la reforma del órgano de gobernanza de la globalización no está en la agenda, tan sencillo como eso, tan crudo como eso.

Parece un panorama bastante oscuro. ¿Queda lugar para la esperanza?

AP: Yo me declaro un militante en la esperanza, pero no es una esperanza del todo irá bien. El autor Richard Heinberg habla de optimismo mortal o de pesimismo útil. Yo soy del pesimismo útil porque, a pesar del difícil escenario internacional, siempre hay ventanas de oportunidad para hacer cosas. Es verdad que la tercera década del

siglo XXI está siendo bastante abrupta, pero también es verdad que una parte de ese pronóstico ya venía haciéndose desde hace años. El contexto internacional de crisis global nos traerá un futuro repleto de excepcionalidades que son los escenarios con los que siempre hemos trabajado, lo que pasa es que cuando proyectamos transiciones verdes o ecosociales, básicamente lo hacemos sobre la idea de normalidad. Creo que tenemos que incorporar las excepcionalidades progresivamente en nuestros procesos políticos y en nuestras propuestas. En un documento europeo reciente sobre la transformación de la industria europea, el Net-Zero Industry Act, se expone que la seguridad del suministro energético será un problema esencial para la sostenibilidad del modelo económico de crecimiento y, en último término, del orden público y de la seguridad. Es la primera vez que veo un documento sobre industria o energía que hace referencia al orden público. Así que incluso las instituciones europeas empiezan a prepararse para las excepcionalidades.

La escritora americana Rebecca Solnit escribió sobre la forma en que se organizan las comunidades en los momentos de excepcionalidad y cómo, incluso en los momentos más oscuros, las personas no somos tanto Adam Smith ni transitamos sobre el darwinismo sino que también somos Kropotkin o Margulis. En esos momentos reforzamos nuestra parte cooperativa y, como se vio en la pandemia, surgen redes de apoyo mutuo entre personas necesitadas, apareciendo lo mejor de nosotras.

JN: Desde luego me apunto al pesimismo útil, en el que llevo instalado bastante tiempo. Yo diría que mi esperanza está depositada en el individuo y en la capacidad, de quienes tenemos el privilegio de ser ciudadanos, para elegir a nuestros representantes políticos y para reaccionar ante la situación, pero entendiendo que enfrente hay actores con mucho más poder a la hora de seguir imponiendo su

agenda a corto plazo. El asunto es conseguir una masa crítica suficiente con capacidad para influir en los que llevan el timón.



Jesús A. Núñez es co-director del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. Experto en relaciones internacionales, seguridad internacional, construcción de la paz y prevención de conflictos violentos y mundo árabe-musulmán. Es Economista por la Universidad Autónoma de Madrid y militar retirado. También es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia de Comillas, así como miembro del International Institute for Strategic Studies y vocal del Comité español de la UNRWA.

Alfons Pérez es ingeniero e investigador del Observatori del Deute en la Globalització, especializado en energía y clima. En 2021, publicó el libro *Pactos verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora* (libro gratuito que se puede solicitar o descargar en www.odg.cat), una revisión crítica del concepto del Green New Deal, del Pacto Verde Europeo y de los planes de recuperación. Actualmente, está trabajando sobre los impactos globales de la transición verde y digital, con especial énfasis en la demanda de materias primas críticas para las tecnologías limpias y sus procesos de industrialización.

Raúl Gómez es director de Fundación Transición Verde, España.

Entrevista realizada en mayo de 2023

¿Puede Europa defenderse sin crecimiento?

Entrevista con
Sven Biscop
por
Richard Wouters

Cada vez hay más dudas sobre si aspirar al crecimiento indefinido del PIB es compatible con la habitabilidad del planeta. ¿Podría la UE ser la primera en renunciar al crecimiento económico sin quedar a merced de otras grandes potencias? Sven Biscop, experto belga en geopolítica, afirma que la cooperación en defensa y la diplomacia son la fórmula para lograr una coexistencia pacífica.

Richard Wouters: ¿Ha llegado a los círculos de expertos en relaciones internacionales el debate sobre el decrecimiento?

Sven Biscop: En los últimos tiempos hay más interés por la economía entre las personas del ámbito de los estudios estratégicos. Esto se debe, en primer lugar, a que los actores geopolíticos actuales recurren de forma deliberada a herramientas económicas con el fin de alcanzar objetivos estratégicos. En segundo lugar, está el clima. Si no se mitiga el cambio climático los problemas de seguridad se agravarán y probablemente darán pie a otros nuevos. No obstante, me he topado con el concepto de “decrecimiento” en muy contadas ocasiones.

Históricamente, la UE es la principal responsable del cambio climático y del agotamiento de los recursos naturales. También es una de las regiones más prósperas del mundo. Si tenemos que abandonar el crecimiento económico, ¿debe la UE asumir una responsabilidad especial en ese sentido?

En el terreno de la geopolítica, el crecimiento económico se considera algo positivo, pero reconozco que se puede enfocar de otra

manera. Sin embargo, a la hora de implementar el decrecimiento de manera concreta debemos tener cuidado de no menoscabar demasiado nuestra base de poder frente a otros actores. En el mundo no existe solo la UE. Tiene competidores y rivales. Todos los Estados actúan en interés propio, por lo que son competidores. Por si fuera poco, los rivales socavan los intereses de los demás de forma activa. Europa puede construir la sociedad perfecta, pero si no tiene poder para defenderla de sus rivales, su modelo no tardará en verse debilitado.

También existe una dimensión interna de todo esto. En el marco de la transición ecológica y, sobre todo, en el del decrecimiento, conviene tener cuidado para no provocar un nuevo desequilibrio dentro de nuestras fronteras. Siempre existe el riesgo de que las medidas que se adopten puedan ser asumidas con facilidad por quienes ya disfrutaban de una buena situación económica, pero que las personas menos favorecidas resulten gravemente perjudicadas. La política de seguridad es una política a nivel externo e interno. Es imposible actuar de forma eficaz en el exterior sin una estabilidad interior y la manera de garantizar esa estabilidad interna se logra a través del estado del bienestar, con un cierto grado de

igualdad y control democrático. Cuando se producen momentos de crisis y no se dispone de esa estabilidad, las soluciones extremas resultan de repente muy atractivas.

En última instancia, la mayor amenaza para nuestra seguridad es de origen interno. Es muy difícil que un ente externo derribe la UE, pero si empezamos a votar de forma masiva a partidos no democráticos (que ya están en el gobierno en Hungría y Polonia), puede que lo hagamos nosotros mismos. Es imprescindible preservar los equilibrios internos para evitar esta situación. Un estado del bienestar funcional debe redistribuir los recursos disponibles.

Se suele decir que la UE es un proyecto de paz. Gracias al proyecto de integración europea, que comenzó en 1950, los países miembros ya no se hacen la guerra. Pero eso es solo la mitad de la historia. La otra mitad es que en esa misma década de los años cincuenta se hicieron grandes avances en la construcción del estado del bienestar con tal de mantener la paz dentro de cada uno de esos países. La integración entre los Estados miembros y la articulación de la seguridad social en cada uno de ellos son las dos caras del proyecto de paz.

El desafío actual consiste en conseguir que la seguridad social también se convierta en parte en un proyecto europeo. Contamos con un mercado común y una moneda única, con movilidad laboral, etc., así que es preciso acordar unas condiciones mínimas dentro del marco de la UE para que todo esto sea viable.

El movimiento a favor del decrecimiento aboga por unos servicios públicos de gran calidad como son la seguridad social y la sanidad. ¿Deberían estos servicios incluir también la defensa y la diplomacia?

En el debate público se suele decir que hay que elegir entre las armas y la mantequilla, cuando en realidad esto es una falsa dicotomía. Necesitamos una política de defensa porque tenemos algo que merece la pena defender: un modelo de sociedad que combina el estado del bienestar y la democracia. Si ese modelo no puede afrontar las presiones externas no va a sobrevivir durante mucho tiempo. Por eso necesitamos una defensa real pero realista: una defensa que sea lo suficientemente sólida como para defendernos sin necesidad de invertir en ella cantidades astronómicas de dinero. Además, necesitamos, por supuesto, la diplomacia, porque el mecanismo de defensa por sí solo nunca será suficiente en el ámbito de la política internacional. En condiciones ideales, la defensa solo sería necesaria como elemento disuasorio.

¿Mejoraría la cooperación de los Estados miembros en materia de defensa si la UE dejara de perseguir el crecimiento económico?

Ya hay actualmente suficientes argumentos de peso a favor de una mayor cooperación entre los países europeos. El tamaño de las fuerzas armadas nacionales se ha reducido considerablemente y sus dotaciones se han encarecido sobremedida. Estamos asistiendo a una fragmentación radical que no es nada

rentable. Sin embargo, ese argumento económico, con el que todo el mundo está de acuerdo, no ha sido suficiente para lograr una integración efectiva de la defensa. Los gobiernos se mantienen fieles a la idea de proteger su propia industria de defensa y las fuerzas armadas se perciben como un símbolo de soberanía. Así que, a pesar de que contemos con una política europea de defensa desde el año 1999, aún no hemos avanzado demasiado. Y dudo mucho que el fin del crecimiento sea el detonante.

¿Es la invasión rusa de Ucrania un punto de inflexión, en ese sentido?

La guerra agrava la división entre los Estados miembros de la UE. Uno de los bandos sostiene que en una crisis como esta no podemos prescindir de la OTAN y de los Estados Unidos, así que ¿qué sentido tiene la cuestión de la defensa a nivel de la UE? El otro bando señala que si queremos actuar en tiempos de crisis la única forma de hacerlo es a través de la UE. Lo que resulta es una situación de tablas.

¿Y si Trump vuelve a la Casa Blanca?

Ya vivimos cuatro años de Trump y sus declaraciones descabelladas sobre la OTAN y eso no condujo a un gran avance en la integración de la defensa europea, así que tampoco espero que ocurra si Trump o alguno de sus seguidores llegara a la presidencia en el año 2024. A menos que decidieran disolver la OTAN por completo, claro.

El problema es que los países europeos no confían los unos en los otros. Si le preguntas a un polaco o incluso a un finlandés en quién confiarían para que acudiera al rescate en caso de que se produjera una invasión rusa, se decantarán por Estados Unidos, a pesar de que, en el pasado, cuando Bélgica fue invadida en 1914 y Polonia en 1939, fueran

Necesitamos una política de defensa porque tenemos algo que merece la pena defender: un modelo de sociedad que combina el estado del bienestar y la democracia.

Francia y el Reino Unido quienes declararían la guerra al agresor. Estados Unidos no intervino hasta mucho después.

En la UE hemos “comunitarizado” una serie de sectores políticos como el comercio. Las decisiones se toman a nivel europeo y los Estados miembros no tienen derecho a veto. ¿Debería hacer la UE lo mismo en materia de defensa?

Sería necesario modificar los tratados de la UE, y ese es un proceso complicado, pero no encuentro ninguna justificación objetiva por la que no pudiera hacerse. En mi opinión, la UE debería decidirlo todo por mayoría, incluso el despliegue de tropas. Tan solo haría una excepción: un Estado miembro que votara en contra debería tener derecho a no participar en una operación militar. Mientras el personal militar corra a su cuenta, no se puede obligar a un país a movilizar a su ejército en contra de su voluntad.

Existe otra forma de comunitarización a través del Fondo Europeo de Defensa, que apoya la investigación y el desarrollo compartido de las capacidades militares. Permite a la Comisión Europea reconducir el mercado de la defensa. No obstante, este fondo es muy reducido en la actualidad (1.500 millones de euros al año) si se compara con el gasto total en defensa de los países de la UE (más de 200.000 millones al año). Yo trasladaría gran parte del presupuesto de defensa del ámbito nacional al europeo y así la Comisión podría gastar el dinero pensando en el interés común.

Las alianzas brindan más recursos y una mayor legitimidad, según escribiste en tu último libro. ¿Qué importancia tendrían los aliados para una UE en fase de pos-crecimiento?

Yo distinguiría entre posibles Estados miembros, aliados y socios. La expansión de la UE incluye a los países balcánicos occidentales (ya rodeados por países de la UE) y a Ucrania, a la que se concedió el estatus de país candidato el año pasado. Si algún día Noruega o Suiza solicitaran su ingreso, no tardarían en ser miembros. Además, hay países de la OTAN con los que hemos acordado una garantía de defensa colectiva, como es el caso del Reino Unido y Estados Unidos.

Por último, la UE debería aspirar a establecer unas relaciones de colaboración sólidas con los países de América del Sur, África y Asia. No se debería exigir exclusividad, sino reconocer que es conveniente cooperar con todos los principales interlocutores y no depender demasiado de ninguno de ellos. De hecho, ese es el objetivo de la estrategia Global Gateway de la UE. Ponemos sobre la mesa un paquete de inversiones, lo vinculamos a una alianza política y, si fuera necesario, ofrecemos también una cooperación en materia de seguridad. Todo esto sin obligar a los países a elegir entre, por ejemplo, China y nosotros.

La UE depende considerablemente de las materias primas importadas, sobre todo en lo que respecta a la transición energética. Si ponemos en marcha un programa de decrecimiento nos harán falta menos metales y tierras raras para la electrificación de nuestra circulación. ¿Representaría esto una ventaja desde el punto de vista geopolítico?

Tal vez permita que la dependencia de Europa sea más manejable, pero seguiremos necesitando materias primas. No somos autosuficientes. Abastecerse de materias primas procedentes del extranjero no es necesariamente algo malo. Depende en gran medida de la manera en que los países ricos en recursos organicen su extracción. ¿Se hace de la manera

más respetuosa posible con el medio ambiente y los beneficios revierten en la población?

En todo caso, lo más importante es que todos sigamos creyendo que todos dependemos de todos los demás. Ser conscientes de ello favorece la estabilidad. La interdependencia no es garantía suficiente para evitar la guerra, pero sí es útil en este sentido, porque establece un umbral adicional para la guerra. Así pues, es preciso fomentar la conectividad para que la economía mundial siga teniendo un carácter globalizado.

Algunas voces del partido Verde Europeo abogan por que la UE persiga una alianza mundial de Estados democráticos que ejerza de contrapeso a potencias autoritarias como Rusia y China. ¿Es esto una buena idea?

Si queremos abordar cuestiones globales como el cambio climático, la migración y la proliferación de armas nucleares necesitamos que los países no democráticos participen en las instituciones que configuran la cooperación multilateral, sin que ello implique la aprobación de sus políticas internas. A mi modo de ver, eso es la *realpolitik*.

La política internacional gira en torno a los intereses. Cada Estado persigue sus propios intereses y, en última instancia, coopera con cualquier otro Estado si así sirve a sus intereses, independientemente del sistema político nacional que tenga. Plantear la política mundial como un enfrentamiento entre democracias y autocracias empujaría a China a los brazos de Rusia, mientras que ahora está intentando mantener una posición intermedia ante la guerra de Ucrania. Mi propuesta sería jugar una partida diplomática sutil para asegurarnos de que China permanece en esa posición intermedia. Una nueva Guerra Fría, esta vez con Estados Unidos y Europa a un lado y China y Rusia al otro, es algo que no nos conviene en absoluto.

La UE está preparando una ley para prohibir la entrada de productos fabricados con trabajo forzado en sus mercados nacionales. Esto concierne a los productos que provienen de fábricas chinas en las que trabajan personas de la minoría uigur sometidas a coacción. ¿Tú apoyas esa ley?

Sí. La cuestión es determinar los límites. Si decimos que no podemos comerciar con países que violan los derechos humanos, entonces nos quedaremos con muy pocos socios comerciales. En cambio, podemos decir que no queremos ser cómplices de violaciones de los derechos humanos y por eso no compraremos productos fabricados por mano de obra forzada uigur.

¿Es compatible trazar líneas rojas con respecto a China, pero trabajar de manera conjunta para hacer frente a la crisis climática?

No hay más remedio. Si lo vinculamos todo no nos pondremos de acuerdo en nada. Tenemos que diferenciar los asuntos, “compartimentar” las relaciones. Trabajar codo con codo donde sea posible, oponerse donde sea necesario. La valentía de rechazar o contraatacar cuando se traspasen nuestras líneas rojas es precisamente lo que nos permitirá sentar las bases de una cooperación de igual a igual en los ámbitos en los que nuestros intereses coincidan.



Sven Biscop es politólogo y uno de los principales pensadores belgas en el ámbito de la geopolítica. Dirige el programa «Europe in the World» en el Egmont - Royal Institute of International Relations de Bruselas. Es profesor de Estrategia y Política Exterior de Bélgica y la Unión Europea en la Universidad de Gante. Su libro más reciente es *Grand strategy in 10 words - A guide to great power politics in the 21st century* (2021). Biscop vive en Bruselas con su marido Aberu, entre montones de libros, parafernalia militar y *chinoiseries*.

Richard Wouters es jefe de proyecto e investigador en Wetenschappelijk Bureau GroenLinks, el *think tank* de GroenLinks, el partido verde neerlandés. Dirige el proyecto Geopolítica de una Europa poscrecimiento para la Green European Foundation.

Esta entrevista se publicó anteriormente en el *Green European Journal*, el 16 de octubre de 2023.

¿Qué se interpone en el camino del poscrecimiento?¹

Entrevista con
**Cristina Monge y
Giorgos Kallis**
por
**Soledad
García-Consuegra**

¿Está la UE en disposición de liderar el cambio hacia un modelo más allá del crecimiento? El ascenso de la extrema derecha, los vaivenes geopolíticos o los intereses de las grandes corporaciones no lo ponen fácil. La politóloga Cristina Monge y el investigador sobre decrecimiento Giorgos Kallis discuten sobre las barreras geoestratégicas y culturales que se interponen en el camino del poscrecimiento.

Soledad García-Consuegra: ¿Está preparada la Unión Europea, a nivel político, para dar los primeros pasos en la planificación del poscrecimiento?.

Giorgos Kallis: No, no creo que haya signos de un compromiso político serio para avanzar en la dirección del poscrecimiento. Hay una apertura sin precedentes para debatir el poscrecimiento, como demuestra la gran conferencia celebrada en mayo en el Parlamento Europeo. Y después de tantos años, por fin hay financiación para la investigación en este ámbito. Se podría decir que hay mayor receptividad que nunca. Pero hay que ser realistas. Discutir algo por primera vez está muy lejos de planificarlo seriamente, sobre todo en un contexto de giro conservador generalizado en la mayoría de los países de la UE.

Cristina Monge: Coincido con Giorgos. Este es un debate que ya tiene un recorrido en la UE en el ámbito de los movimientos sociales y ecologistas pero está muy lejos todavía de ser asumido por las instituciones. De hecho, la reciente Beyond Growth Conference que ha mencionado Giorgos fue un primer paso para ir abriendo vías a este debate, pero aún falta mucho para que pueda ser asumido por la parte institucional de la UE. Más aún si

también tenemos en cuenta cómo está cambiando la correlación de fuerzas en Europa. A los países que componen el llamado grupo de Visegrado [Hungria, Polonia, República Checa y Eslovaquia], que eran a priori de los más reacios en temas de transición ecológica, ahora hay que sumar otros como Italia o Finlandia. En estos países, están llegando al poder fuerzas de extrema derecha y de ultraderecha, que consideran como *establishment* al que oponerse, la lucha contra el cambio climático y otras políticas internacionales, como la Agenda 2030 (y los Objetivos de Desarrollo Sostenible). Esta aparición, o mejor dicho, el crecimiento de estas fuerzas y su incorporación a algunos gobiernos, hace difícil pensar que las instituciones europeas estén en condiciones de plantear este debate, y la incertidumbre política y económica en la que vivimos lo hace aún menos posible.

En la senda hacia el poscrecimiento, ¿cuáles son las principales barreras tanto a nivel interno como geopolítico a superar?

GK: Las barreras internas están claras. Los ricos que tienen más poder político quieren crecimiento, para que aumenten sus beneficios y puedan seguir enriqueciéndose cada

vez más, sin que los pobres se empobrezcan tanto que se rebelen. El crecimiento es necesario para la estabilidad interna del sistema capitalista. Pero esta estabilidad es temporal, porque a largo plazo el crecimiento compuesto es una fuerza muy desestabilizadora, no sólo para el clima, sino también para la propia economía, a la que no se puede forzar a satisfacer esta carrera exponencial hacia el infinito.

A nivel geopolítico, la barrera también está clara: la competencia por el poder militar y la ventaja geopolítica está ligada al crecimiento económico. Después de todo, el PIB fue un invento que se puso en práctica en la Segunda Guerra Mundial, y el crecimiento del PIB se convirtió realmente en un objetivo general en el contexto de la Guerra Fría, cuando la Unión Soviética y Estados Unidos intentaban superarse mutuamente en la carrera armamentística con sus objetivos de crecimiento. En la medida en que las naciones poderosas compiten por el poder político y económico, huelga decir que necesitan el crecimiento para controlar a otras naciones mediante la fuerza militar o económica.

CM: Entre las barreras geopolíticas o geoestratégicas podríamos incluir lo que

mencioné en mi respuesta anterior sobre la correlación de fuerzas políticas; pero es obvio que hay otras barreras, porque incluso en países donde la ultraderecha no está en el gobierno ni cerca de estarlo, el debate en torno al crecimiento y el poscrecimiento no es compartido por el conjunto de la sociedad. Es un debate todavía muy de nicho de movimientos sociales, ecologistas o intelectuales. Está restringido a estas coordenadas. No está en la calle. Ni siquiera en las fuerzas políticas, ni de izquierdas ni de derechas. No me imagino en España a nadie presentándose a las elecciones generales promoviendo un discurso poscrecientista o decrecientista y que eso resultara vencedor.

Probablemente la principal barrera radique en el propio término «crecimiento» que tiene un carácter fetichista en nuestras culturas y en nuestra forma de vida. Por eso yo creo que si dejamos de centrar la atención en todo lo relativo a la palabra crecimiento, bien sea poscrecimiento, bien sea decrecimiento, que automáticamente se asocian a la idea del empobrecimiento, y empezamos a enfocarlo en positivo, es decir, hacia la reconsideración del bienestar o del pacto social, siempre dentro de los parámetros de la sostenibilidad, es posible que podamos

encontrar un camino más aceptable para el conjunto de la ciudadanía. Cuando se plantean estos discursos, conviene incorporarlos dentro de un paradigma en positivo, de un paradigma de deseabilidad, que tiene que ver con el bienestar.

En vuestra opinión, ¿cuáles son las principales tensiones y sinergias entre el decrecimiento planificado dentro de la UE y la capacidad de ésta para alcanzar sus objetivos geopolíticos, como puede ser el refuerzo de la seguridad en sentido amplio?

GK: Si me preguntas por mi deseo personal, creo que Europa debería adoptar el papel del anciano sabio y pacífico, lo bastante mayor como para saber que no debe perseguir guerras mundiales ni guerras frías destructivas y lo bastante mayor como para conocer y lamentar sus pecados pasados y estar dispuesta a repararlos. Esta madurez debería traducirse en la aceptación y adaptación a una nueva era en la que la expansión constante ya no es necesaria ni posible. Y dentro de estos contornos, Europa debería encontrar para sí misma un papel posimperialista y poscolonial de convivencia con otras naciones y culturas del mundo, actuando como una fuerza de mediación y paz, y no de búsqueda de supremacía y poder. El decrecimiento, en el sentido amplio del término, es perfectamente compatible con esa vía de serenidad.

Si me preguntas ahora, siendo realista, en la medida en que la UE está atrapada y es parte integrante de la competencia geopolítica mundial, que se concreta en una competencia por el poder militar, las tensiones con el decrecimiento son evidentes.

CM: No me atrevo a dar una respuesta porque actualmente el decrecimiento planificado en la UE no es planteable.

Una gran parte del movimiento por el decrecimiento se inclina por el pacifismo y el antimilitarismo pero, a la vez, insiste en que la transición hacia una sociedad del decrecimiento debe ser democrática. ¿Cómo se plantea desde el decrecimiento la defensa de la democracia contra las autocracias hostiles? ¿Se puede defender sin armamento?

GK: Sí, ¿por qué no? La mayoría de los países de la UE pertenece a la OTAN y la OTAN tiene armamento suficiente para destruir varias veces el mundo entero si fuera atacada.

Entiendo que haces esta pregunta teniendo en mente la invasión rusa, pero no creo que las causas de la agresión rusa puedan, en general, reducirse a un sentimiento de hostilidad hacia las democracias. Las causas fueron mucho más específicas y, como en otras guerras e invasiones de grandes potencias, la guerra tuvo que ver con la competencia por zonas de influencia, política interna, mitos y fantasías históricas y muchas otras cosas. No creo que Rusia invadiera Ucrania sólo porque en esta última hubiera elecciones. Y viceversa, la supuesta mayor democracia del mundo, Estados Unidos, ha librado una serie de guerras ilegales, así como operaciones encubiertas contra dirigentes electos en las últimas décadas, de nuevo impulsadas por lo que las élites estadounidenses percibían como una defensa de los intereses nacionales (estrechamente definidos) de Estados Unidos y su búsqueda de la supremacía mundial. Por tanto, no veo esa amenaza militar existencial para las democracias a la que aludes, al menos de momento. Me preocupa mucho más la erosión interna de las democracias, con el ascenso de partidos y líderes antidemocráticos, y de prácticas antidemocráticas y autoritarias, incluso por parte de gobiernos que ostensiblemente se ven a sí mismos como baluartes de la democracia.

CM: Esta es una cuestión básica, especialmente en un contexto de guerra como el

actual. Pero estamos viendo que las sociedades europeas no se han movilizado con firmeza en contra de la guerra, como hicieron en otras ocasiones. Sin duda se debe a que, en este caso, estamos hablando de una invasión, con un agresor y un agredido claramente identificables, que, además, está teniendo lugar a las puertas de la Unión Europea. Estos dos factores modifican los términos y las actitudes antibélicas. Los discursos pacifistas que en otros momentos tuvieron mayor predicamento en el conjunto de Europa, por motivos diferentes en cada país, ahora están de capa caída.

GK: Creo que el pacifismo es, y debería seguir siendo, el núcleo del movimiento verde, aunque lamentablemente lo sea cada vez menos. Estoy de acuerdo con el diagnóstico de Cristina, aunque con algunas diferencias. La guerra de Ucrania ha puesto al movimiento pacifista occidental en una situación bastante rara en la que no es el propio Occidente el que invade otro país, en una guerra evitable. Un movimiento pacifista en Occidente para convencer a Putin de que detenga la guerra es obviamente un ejercicio inútil, ya que lo último que le importa a Putin es que protesten los pacifistas en Europa.

Por otro lado, sigue siendo necesario un movimiento pacifista dentro de Europa para frenar los excesos beligerantes que están surgiendo dentro de la propia Europa ahora mismo con este repentino amor por la OTAN. Tenemos que marcar una línea muy clara entre una defensa razonable con la vista puesta en la paz, y un armamentismo a ultranza que se prepara para luchar por zonas de influencia y contra posibles desafíos a la hegemonía occidental.

Europa ha aumentado un 13% el gasto militar durante el primer año de conflicto bélico. ¿Es posible compaginar el aumento de la defensa y la seguridad con

la transición energética y los compromisos climáticos?

GK: No, no creo que sea compatible, y este gasto debería detenerse. Europa y la OTAN tienen suficientes cabezas nucleares para protegerse si llega el caso. Deberían recortar los gastos militares al mínimo absoluto, en ningún caso aumentarlos. Y deberían invertir todo el dinero disponible en la mitigación del cambio climático y la protección social, además de perdonar las deudas al sur global, no en construir tanques y submarinos, por el amor de Dios. ¿Cómo podemos estar discutiendo seriamente eso, quiero decir nosotros los verdes, en una era de colapso climático?

¿Cómo encajan actores como las grandes empresas multinacionales en un escenario sin crecimiento económico? ¿Son un freno o un aliado en el cambio de modelo?

GK: Un freno, obviamente. Son la encarnación de la economía globalizada hiperacelerada que depende de la extracción de mano de obra y recursos mal pagados del resto del mundo.

CM: Efectivamente ese tipo de empresas están insertas en un modelo de crecimiento sin el que no pueden sobrevivir, por lo que difícilmente serán un aliado. Ahora bien, también es cierto que están surgiendo movimientos empresariales como, por ejemplo, el B Corp con planteamientos diferentes y que tienen claro que para que sus negocios sean viables en el largo plazo tienen que estar dentro de un paradigma de sostenibilidad. Obviamente son empresas que no tienen ni el poder ni la capacidad de las grandes multinacionales de carácter tecnológico, financiero, energético, etc. pero sí que abren el camino a un nuevo modelo de empresa y a un planteamiento diferente del desarrollo económico más próximo a los criterios de sostenibilidad.

¿Qué papel deberían tener los actuales organismos económicos (Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional...) como reguladores? ¿Se deberían ampliar las funciones de gobernanza económica de la ONU?

GK: En su función actual, sirven sobre todo como instrumentos de protección de la hegemonía económica de Occidente y de los intereses de acreedores y financieros. En un escenario ideal, sí, la ONU debería desarrollar instituciones económicas que permitan unas relaciones económicas equilibradas, democráticas y justas entre los distintos países.

CM: Naciones Unidas no tiene una capacidad ejecutiva, ni tiene una capacidad de gestión, ni siquiera de los conflictos. Más allá de los temas declarativos es muy difícil que pueda poner en marcha políticas con sus correspondientes sanciones. El resto de organizaciones internacionales que plantea, de carácter más comercial, responden al ideario y los intereses de los famosos Acuerdos de Bretton Woods. Para que empezaran a plantear debates como el del poscrecimiento tendrían que reinventarse completamente y eso es altamente improbable.

Por último, en vuestra opinión, ¿cuáles deberían ser los principales objetivos geoestratégicos de la UE en el marco de un contexto de poscrecimiento? ¿Podrían ser compartidos por todos los miembros?

GK: Estamos muy lejos de un contexto que haga posible siquiera un debate sobre el poscrecimiento. Por lo tanto, nos limitamos a especular. Primero esperaría a que un país importante de la UE quisiera avanzar en la dirección del poscrecimiento, y entonces este debate podría empezar a tener algún sentido. Si queremos imaginar tal escenario, entonces repetiría lo que he dicho antes. El interés geoestratégico de Europa debería

ser mantener algún tipo de neutralidad e independencia activas, convirtiéndose en un agente de paz y estabilidad en todo el mundo, centrándose internamente en el fortalecimiento de la democracia y en la búsqueda de nuevas formas de seguridad social y bienestar sin crecimiento.

CM: Coincido con Giorgos en que estamos muy lejos de ese escenario. En estos momentos no está ahí el debate y debemos centrarnos en los retos que se avecinan con más urgencia todavía. Los Estados miembros van a tener que hacer un esfuerzo grande para mantener el Pacto Verde Europeo frente a gobiernos donde la presencia de la ultraderecha es tan importante como para cuestionar la existencia del cambio climático.



Notas

- 1 Esta entrevista fue publicada inicialmente con el título de «¿Está avanzando la UE en la dirección del poscrecimiento?»: <https://transicionverde.es/esta-avanzando-la-ue-en-la-direccion-del-poscrecimiento-conversacion-con-cristina-monge-y-giorgos-kallis-sobre-poscrecimiento-y-geopolitica/>

Giorgos Kallis es economista ecológico y experto en ecología política y trabaja en el ámbito de la justicia ambiental y los límites del crecimiento. Tiene una licenciatura en Química y un máster en Ingeniería Medioambiental por el Imperial College, un doctorado en Política Medioambiental por la Universidad del Egeo y un segundo máster en Economía por la Barcelona Graduate School of Economics. Es profesor ICREA (Institución Catalana de Investigación y Estudios Avanzados) desde 2010. Es conocido por sus numerosas publicaciones sobre decrecimiento.

Cristina Monge es politóloga y doctora por la Universidad de Zaragoza, donde imparte clases de Sociología. Sus áreas de interés son la sostenibilidad y la calidad democrática y, en especial, la gobernanza para la transición ecológica, sobre la que trabaja en centros de investigación como Gubernance, BC3 y Ecodes. Es analista política en El País, Cadena SER, RTVE, InfoLibre y Green European Journal. Participa en el Foro de Gobierno Abierto y en el Consejo Asesor de Cooperación al Desarrollo.

Soledad García-Consuegra es coordinadora de eventos y proyectos en Fundación Transición Verde, España.

Entrevista realizada en junio de 2023

Abandonando el extractivismo

Entrevista con
Peter Newell
por
Jonathan Essex

Si la adquisición de un volumen creciente de recursos para alimentar una producción y un consumo en expansión deja de ser un objetivo central de la política estatal, la violencia necesaria para obtener y mantener el acceso a esos recursos dentro de los países y entre ellos también se vuelve superflua. El experto en relaciones internacionales Peter Newell destaca cómo una estrategia de decrecimiento repercutiría en la geopolítica al abordar las causas de la competencia geopolítica y la violencia.

Jonathan Essex: En su opinión, ¿cuáles son las tensiones o sinergias entre un decrecimiento controlado en Europa y la capacidad de esta para alcanzar sus objetivos geopolíticos, como el fomento de la seguridad en el sentido más amplio?

Peter Newell: La doctrina de la paz liberal dominante¹ sugiere que unos niveles altos de interdependencia económica son cruciales para mantener la paz en el mundo. Si Europa se desvinculara de la economía global como parte de una agenda de decrecimiento –por ejemplo, acortando las cadenas de suministro, reduciendo los flujos de comercio internacional o regulando la producción internacional- se reduciría su interdependencia económica. La concepción liberal de la paz sugiere que esto podría tener implicaciones en cadena, como la intensificación de la conflictividad en las relaciones internacionales (por ejemplo, el aumento de las barreras comerciales y el aislamiento de las economías), lo que se traduciría en una reducción de los desincentivos para ir a la guerra. También existe el temor de que esto pueda limitar la influencia de Europa a la hora de promover sus objetivos geopolíticos

a través de relaciones recíprocas con otros países o regiones en torno al comercio y la inversión, que a menudo son piezas clave de negociación para avanzar hacia otras metas sociales y ambientales.

Sin embargo, en mi opinión, Europa debería centrarse en la cooperación con otros países para abordar los desafíos globales -relacionados con el medio ambiente, la salud, la pobreza, etc.- y al mismo tiempo tener una economía más desglobalizada. La UE podría buscar el intercambio y la cooperación política, cultural y social en estas cuestiones, desvinculando al mismo tiempo algunos aspectos económicos, o al menos no buscando una mayor globalización.

La geopolítica sería muy diferente si se implementara una agenda de decrecimiento, pero podría fortalecer la capacidad de actuación de la UE en algunos ámbitos. Por ejemplo, uno de los factores que han debilitado la capacidad de la UE para responder a la invasión rusa de Ucrania ha sido la continua dependencia de algunos países europeos del gas ruso, lo que ha provocado reticencias a la hora de imponer sanciones o tomar otras medidas.

Esta dependencia, junto con los flujos comerciales y la financiación ilícitos y más explícitos, la inversión en propiedades y los vínculos a través del comercio de armas, ha supuesto que Europa haya estado prácticamente financiando la guerra de Rusia contra Ucrania. La reducción de la demanda de energía derivada de una estrategia de decrecimiento podría ayudar a reducir la dependencia de las importaciones de energía y a aumentar el liderazgo en esta área.

Existe una estrecha relación entre las concentraciones de combustibles fósiles y los regímenes autocráticos. Rusia y Arabia Saudita son los ejemplos obvios, pero la lista continúa. Europa mantiene relaciones geopolíticas con varios regímenes indeseables. En lugar de influir en el comportamiento de estos países a través de medios geopolíticos tradicionales como las sanciones comerciales o la amenaza de conflicto, podría reducir su poder evitando la compra de sus combustibles fósiles, que son la fuente clave de su riqueza. El cambio a una economía con menos emisiones de carbono haría que esta riqueza comenzara a reducirse, lo que obligaría a diversificar sus economías. Se necesitarían acuerdos multilaterales como el Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles² propuesto para garantizar una eliminación gradual y justa de los mismos.

De esta manera, la aplicación activa de una agenda de decrecimiento podría afectar a algunos de los impulsores de los conflictos. No se trata únicamente de conflictos interestatales, que son sólo una parte del rompecabezas geopolítico. En muchas partes del mundo, los

conflictos regionales también están inextricablemente vinculados a los recursos naturales.

La expansión de la extracción de materias primas a nuevas zonas es parte de una estrategia normal de crecimiento económico. Pero esto causa conflictos entre gobiernos, grupos indígenas y otros, como incluso pone de manifiesto un vistazo rápido al Atlas Global de Justicia Ambiental.³ También alimenta formas más amplias de terrorismo: obsérvese cómo las FARC en Colombia y Boko Haram en Nigeria han confiado en su capacidad para extraer ingresos y proteger las rentas de los recursos. Reducir la invasión de territorios y tierras de otras personas, alejándose de un modelo extractivista de desarrollo podría reducir los conflictos.

En resumen, la única vía de escape de nuestra tóxica geopolítica actual es romper la conexión entre crecimiento y violencia, que surge de la adquisición de cada vez más recursos y mano de obra de partes remotas del mundo. Eso no es posible a menos que se aborde la naturaleza del crecimiento y el extractivismo.

Si tuviéramos menos recursos estatales, ¿cómo podríamos hacer frente a autócratas agresivos como Putin? ¿Cómo sería una política exterior verde frente a los conflictos?

Uno de los desafíos que abordo en mi libro *Global Green Politics* es el de la defensa. Con frecuencia, los Verdes quieren ser internacionalistas y expresar solidaridad, pero si

se debilita deliberadamente al Estado –por ejemplo, reduciendo sus recursos a través del decrecimiento– este es menos capaz de desempeñar este tipo de papel internacional.

Dicho esto, si robas menos recursos, generarás menos problemas y resentimientos entre antiguas colonias y poblaciones desplazadas por la extracción. Como resultado, es muy posible que haya menos necesidad de intervenir en todo el mundo. Necesitamos construir alianzas con otros gobiernos y movimientos sociales para aumentar la presión colectiva sobre los Estados y corporaciones imprudentes, incluso retirándoles el apoyo económico en forma de boicots y acciones similares.

Se trata de abordar las causas profundas de la desigualdad social, la insostenibilidad y la guerra. Para los Verdes, éstas residen en una economía orientada al crecimiento, que extrae riqueza de los seres humanos y de la naturaleza de forma insostenible. Si viviéramos de manera más sostenible, habría menos necesidad de extraer recursos incesantemente en todo el mundo y de usar la fuerza para asegurar y proteger esos flujos injustos de recursos desde los grupos y regiones más pobres a las más ricas. Esto requiere un reequilibrio de las relaciones de poder entre Estados y ciudadanía, capital y trabajo, y el norte y el sur global. Sin esto, un mundo en paz seguirá estando fuera de nuestro alcance.

Europa se encuentra entre el internacionalismo y el localismo. ¿Cómo podría adaptarse para apoyar mejor a ambos?

Europa puede combinar la supervisión supranacional y la coordinación entre comunidades y regiones con el principio de subsidiariedad, que permite tomar decisiones lo más localmente posible. El impulso debería dirigirse a gestionar a nivel local tanto como sea posible y sólo subir al nivel nacional o de la UE cuando sea necesario. Esto operaría a

lo largo de diferentes niveles de autoridad jerarquizada coexistente, en lugar de a través de un modelo de gobernanza de arriba abajo.

Es posible hacerlo mejor en Europa a través de organismos como el Comité de las Regiones, que pueden ayudar a coordinar la acción para que sea algo más que la simple suma de una serie de regiones o unidades subnacionales más pequeñas. También existe la posibilidad de utilizar fondos europeos, como el Fondo de Cohesión, para ayudar a las regiones más desfavorecidas, fomentar la inclusión social e invertir en infraestructuras verdes. La UE también desempeña un papel de “apoyo a lo local” amplificando las voces de los países más pequeños frente a actores más globales como las instituciones de la ONU, Estados Unidos, China y Rusia.

Si bien la UE desempeña un papel intermedio importante, no es un actor enteramente benévolo. La lógica por la que se rige la UE gira principalmente en torno al mercado común y a la reducción de las barreras comerciales. Sigue existiendo en gran medida en beneficio de intereses económicos, por lo que es necesario reajustar sus nociones de desarrollo y progreso.

Siempre habrá cierto escepticismo sobre el alcance de la agenda de decrecimiento de la UE. Se apoya un programa de economía verde más convencional, como el Pacto Verde Europeo, con palancas políticas y un tono más intervencionista que en Estados Unidos. Pero, en esencia, la UE sigue promoviendo los intereses de las empresas europeas, por ejemplo, impulsando acuerdos comerciales y de inversión en el extranjero. Cuestionar eso significaría cambiar las relaciones de poder entre las diferentes Direcciones Generales de la UE (así como entre los ministerios de los gobiernos de cada país), en favor de las que se ocupan de las cuestiones medioambientales y sociales y en detrimento de las que se centran en las finanzas y el comercio. Tal reequilibrio del poder requeriría controles

sobre los grupos de presión empresariales como paso previo a la incorporación de una visión alternativa.

La búsqueda de una auténtica vía de decrecimiento exigiría un replanteamiento del propósito y mandato generales de la UE. Esto nos deja una pregunta previa que responder: ¿puede la UE hacerlo de forma realista? Esta agenda podría impulsarse si uno o dos países actuaran más en esa dirección, por ejemplo si los Verdes ganaran más poder en Alemania o en otra parte. Es evidente que la UE ya tiene una visión más progresista de la economía verde que Estados Unidos, Canadá, China o Rusia, pero aún está bastante lejos de la visión radical que representa el decrecimiento. La UE tuvo su origen en el impulso en favor de la paz, al que siguió la creación de un mercado común. Ahora necesita una visión a más largo plazo definida en torno a los desafíos fundamentales de la paz y la sostenibilidad.

¿Podría cambiar el decrecimiento la relación de la UE con el sur global? ¿Cómo podemos superar el legado poscolonial del extractivismo?

La adquisición injusta de tierras y la legislación colonial continúan utilizándose en muchos países africanos y asiáticos para extraer cada vez más recursos. Esto sigue siendo un factor de conflicto. Un cambio consciente para controlar a las empresas que se benefician de estas prácticas podría formar parte de una “economía solidaria”. Esto serviría para reconocer cómo se siguen explotando los recursos para alimentar nuestro consumo en el norte global en lugar de apoyar el desarrollo en el sur global.

También tenemos pendiente una conversación difícil de abordar sobre nuestro pasado colonial y las reparaciones. Hay enormes deudas que deben pagar quienes más se beneficiaron del colonialismo, al igual que las de las compañías petroleras que más se

beneficiaron de las emisiones de carbono, que podrían redirigirse hacia los países del sur global. Pero supondría un reto encontrar los recursos para estas reparaciones en un contexto en el que se intenta reducir el tamaño del Estado y el gasto público.

Además, la naturaleza de la ayuda internacional al desarrollo cambiaría. La economía global se ha expandido enormemente desde la Segunda Guerra Mundial. Pero todavía hay pobreza, enormes niveles de desnutrición y exclusión social. Hay demasiadas instituciones que no funcionan y malos resultados sanitarios. Es evidente que ese dinero, ese enorme aumento de la riqueza, no se está repartiendo uniformemente. La economía de goteo no funciona. Sin embargo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas asumen que abordar la pobreza y otros objetivos todavía dependen de la expansión económica, lo cual es ridículo y contrario a la mayoría de las pruebas.

¿Seguirá conduciendo la transición a una economía baja en carbono a un aumento de la demanda de recursos, reproduciendo el extractivismo neocolonial del pasado?

Una economía verde convencional conducirá a una mayor demanda de ciertos minerales y recursos para las energías renovables. Una economía que aspira a alcanzar la suficiencia y satisfacer las necesidades básicas necesita muchos menos recursos. Es necesario reducir la demanda para minimizar el extractivismo. Cuando se extraigan materiales, lo que será inevitable en ciertos casos, debe hacerse de la manera más responsable posible desde el punto de vista social y ambiental, con las normas y la reglamentación apropiadas.

La forma en que fluyen los recursos en todo el mundo actualmente sirve a fines geopolíticos más que a las necesidades de desarrollo. El economista catalán Joan Martínez Alier y

otros han explorado el intercambio desigual de recursos entre países y cómo esto desemboca en las injusticias, tanto ecológicas como sociales, dentro y entre las sociedades.⁴

Esto enlaza con la discusión sobre las élites contaminadoras y cómo “reducir y repartir” la economía a nivel mundial. La mayor parte de la producción y el consumo de recursos no responden a las necesidades de la mayoría, sino que alimentan el consumo insostenible de los grupos más ricos. Hay mucho margen para reducir la producción y el consumo, limitando el consumo excesivo y orientando la producción hacia la satisfacción de necesidades sociales y medioambientales genuinas.

El enfoque del decrecimiento va más allá de la sustituibilidad del crecimiento verde, en el que simplemente sustituimos los coches de gasolina y diésel por un gran número de coches eléctricos. Es como decir: “El resto del sistema está bien, sólo necesitamos hacerlo todo eléctrico”. Esto ya está provocando un boom insostenible de los recursos. El decrecimiento diría: “Necesitamos menos automóviles en el mundo”. Tiene que haber un cambio en la forma de abordar la demanda. Este es un gran desafío en una economía capitalista orientada al crecimiento. Pero potencialmente liberaría tierras y recursos en el extranjero que esos países podrían entonces utilizar para sus propias poblaciones, en lugar de exportarlos a Europa.

Mientras tanto, debemos sanear la industria minera. Está plagada de prácticas dañinas que incluyen el uso a gran escala de mano de obra infantil. La demanda seguirá existiendo, pero puede reducirse aún más si los productos se diseñan para tener una mayor durabilidad. Como se ha señalado anteriormente, esto debe hacerse en el marco de grandes cambios en la producción y el consumo e incluye la regulación de las opciones de productos que llegan al mercado, restricciones a la obsolescencia

programada y límites a la publicidad, que alimenta el consumo innecesario.

Por último, si tanto el Reino Unido como la UE eligieran la vía del poscrecimiento, ¿esto facilitaría la colaboración en el futuro?

Uno de los principales incentivos para que el Reino Unido vuelva a formar parte de la UE es la promesa de reducción de las barreras comerciales y de una mayor cooperación económica con su socio comercial más cercano e importante. Ese seguiría siendo un factor significativo en un escenario de decrecimiento. Una colaboración más estrecha también sería útil para coordinar las respuestas regionales e internacionales a una gran variedad de amenazas: desastres, ambientales o de salud – así como para la cooperación al desarrollo. Existe la posibilidad de que el Reino Unido tenga una voz más fuerte a la hora de actuar con la UE en los foros mundiales cuando por fin asuma el fin del imperio (algo que claramente aún no ha hecho). Estos argumentos podrían inclinar la balanza a favor de la reanudación de las relaciones con Europa, aunque los incentivos económicos básicos no sean el motor principal.



Notas

- 1 Michal Naturski, *The European Union peacebuilding approach: Governance and practices of the Instrument for Stability*, 2011
https://www.hsfk.de/fileadmin/HSFK/hsfk_downloads/prif111.pdf
- 2 <https://fossilfuel treaty.org/>
- 3 <http://ejatlas.org/>
- 4 Alf Hornborg & Joan Martinez-Alier, 'Introduction: Ecologically unequal exchange and ecological debt', *Journal of Political Ecology*, 2016
https://lucris.lub.lu.se/ws/portalfiles/portal/30090345/Hornborgintro_1_.pdf

Peter Newell es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Sussex. Trabaja en el campo de la economía política del cambio climático y las transiciones energéticas. Anteriormente ocupó cargos en las universidades de Oxford, Warwick y East Anglia y en las ONG Climate Network Europe y Friends of the Earth. Ha formado parte de los consejos asesores de Greenpeace Reino Unido y de la ONG con sede en Bruselas Carbon Market Watch y es miembro del consejo asesor de Green House Think Tank. Entre sus libros figuran *Governing Climate Change* (Routledge, 2023), *Power Shift: The Global Political Economy of Energy Transitions* (CUP, 2021) y *Global Green Politics* (CUP, 2019).

Jonathan Essex es investigador sobre sostenibilidad en Green House Think Tank, Reino Unido.

El acuerdo comercial UE-Chile

Una perspectiva de decrecimiento

Entrevista con
**Gabriela Cabaña
Alvear**
por
Jonathan Essex

El reciente acuerdo comercial entre la Unión Europea y Chile fue descrito por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, como un hito de suma importancia geopolítica que fortalece la seguridad económica de ambas partes. Uno de los aspectos centrales del acuerdo es la importación de hidrógeno verde y litio para impulsar la transición verde en Europa. La académica chilena Gabriela Cabaña Alvear explica cómo este acuerdo, y la geopolítica que lo sustenta, puede visualizarse desde una perspectiva chilena y de decrecimiento.

Jonathan Essex: ¿Qué impacto está teniendo la transición energética europea en Chile y otros países latinoamericanos?

Gabriela Cabaña Alvear: Las relaciones exteriores y la diplomacia están condicionadas por los intereses geopolíticos en torno al litio y la energía, lo que genera una presión significativa sobre países como Chile, Bolivia y Argentina para que aumenten la extracción de recursos para la exportación. Mi investigación sobre planificación energética en Chile descubrió cómo las políticas energéticas y de extracción de materiales estaban priorizando el crecimiento de la exportación de nuevas materias primas -principalmente hidrógeno verde y litio- para apoyar la transición energética en otros lugares en vez de la propia descarbonización o las necesidades energéticas de Chile. Con ello se ignora el concepto de límites planetarios y se generan conflictos ambientales.

Esta tendencia se refleja en toda la región. Chile fue el primero en crear una política nacional para la exportación de hidrógeno

verde, en 2020. Una posición similar se está promoviendo en Brasil y Uruguay. Estas políticas están respaldadas por acuerdos comerciales, incluso para impulsar la descarbonización en Europa. Por ejemplo, el presidente chileno, Gabriel Boric, acaba de realizar una gira por Europa en la que ha expuesto cómo puede contribuir Chile a la autonomía estratégica de la UE mediante el suministro de hidrógeno verde y materiales críticos como el litio para baterías.

Estos acuerdos reflejan una perspectiva de titulización: asegurar la energía renovable y otros recursos necesarios para mantener el *statu quo* en Europa. Por ejemplo, hay quien sugiere que en el futuro tendremos tantos automóviles como ahora, pero que funcionarán con baterías o con hidrógeno. Pero mantener esta escala de uso del coche privado es insostenible y no representa una transición justa. Europa debería establecer límites a sus necesidades. La UE debe dejar de intentar seducir a los países para que aumenten sus exportaciones de recursos, ya que esto sólo aumentará su consumo. En

cambio, es preciso centrarse en la transformación conjunta de los sistemas energéticos en todo el mundo, en este caso tanto en Chile como en Europa.

¿Por qué Chile ha optado por este tipo de política energética?

La política energética de Chile se propuso con la promesa de que los beneficios del crecimiento se filtrarían y propiciarían una revolución industrial verde en el país. La alternativa sería priorizar las necesidades energéticas internas de Chile, lo que implicaría la reorganización de la producción y, a continuación, el desarrollo de unas políticas de exportación y comercio más apropiadas. Pero está sucediendo todo lo contrario. En primer lugar, Chile pretende asegurarse nuevas exportaciones para recibir las divisas que necesita, y no parece haber voluntad política para cuestionarlo.

En su artículo *¿Sólo para el norte global?*¹ usted afirma que deberíamos dejar de ver el decrecimiento como un problema de los Estado-nación y, en cambio, pensar en los pobres del Norte y las élites del Sur. ¿Puede desarrollar esta idea?

Me preocupa seriamente quién se beneficia de este interés por el litio y el hidrógeno verde. Para analizar esta cuestión, es necesario centrarse en las diferencias entre países. En Chile, esta política beneficia principalmente a las pequeñas élites ricas que ya se encuentran en un nivel de consumo de energía y recursos similar al de Europa, apoyando sus negocios y su estilo de vida. La política no ayuda a quienes viven en la pobreza energética y necesitan acceso a energías más limpias, que representan una parte importante de la población chilena. Del mismo modo, el uso de baterías o hidrógeno verde en los coches eléctricos no ayuda a la población marginada europea.

La realidad es que las exportaciones chilenas de litio, cobre e hidrógeno sustentarán los estilos de vida extremadamente despilfarradores y de alto consumo de materiales y energía de los hogares más ricos de Europa. Por su parte, Chile seguirá dependiendo de los combustibles fósiles y creará nuevas zonas de sacrificio ecológico, todo ello sin abordar sus problemas reales de pobreza energética.

Las mismas relaciones se ven reflejadas en otros lugares. En la India, por ejemplo, muchas de las políticas del país apoyan a una pequeña élite que se ha vuelto increíblemente rica, reproduciendo nuevamente la dinámica de extracción y desposesión dentro de las fronteras nacionales. Dicen: “Pero somos un país pobre, necesitamos crecer”, pero la inversión no aborda la pobreza.

¿Cómo podría un país como Chile romper con esta narrativa de crecimiento económico continuo y cómo podría impactar esto en la geopolítica?

Las limitaciones financieras que configuran las políticas económicas nacionales están ligadas a las relaciones geopolíticas actuales. Las estructuras e incentivos financieros desiguales llevan a los países en desarrollo a depender de las divisas de los países desarrollados, incluido el pago de formas injustas de deuda. Algunos países dicen entonces que tienen derecho a acceder a la riqueza a través de los combustibles fósiles para impulsar el desarrollo puesto que otros países ya lo han hecho. Por ejemplo, Argentina aboga por la expansión de la explotación de combustibles fósiles sucios para pagar sus deudas. La alternativa sería remodelar las economías. Esto podría comenzar con las reparaciones como forma de borrar la deuda, tal y como reclama el movimiento Deuda por el Clima², acompañado por la renuncia de los países ricos a parte de su poder para lograr relaciones internacionales más igualitarias.

La geopolítica incluye la actuación sutil de los gobiernos para presionar a otros países. En Chile, a nuestro gobierno se le ha recordado la necesidad de involucrarse en el comercio globalizado en su versión actual. Esto se reflejó en los esfuerzos explícitos del nuevo gobierno progresista de izquierdas por demostrar que no eran tan radicales, que seguían queriendo que la economía se abriera a la inversión extranjera directa y mantener la perspectiva de planificación energética estándar para Chile como una perspectiva que apoya el crecimiento. El objetivo económico de Chile es que su pueblo esté mejor, pero es poco probable que duplicar o triplicar la producción de energía y exportarla a Europa mejore las condiciones de vida de la mayoría de los chilenos.

El cambio se reprime mediante la violencia y su aplicación se lleva a cabo en muchos niveles. La militarización ocurre tanto dentro de los países como entre ellos. Sigue una fórmula conocida, según la cual la propiedad privada y las actividades extractivas están protegidas por la policía o incluso por el ejército, como ocurre en algunos lugares de América Latina. Un ejemplo es el “estado de excepción” declarado en zonas del sur de Chile, supuestamente para ayudar a controlar la “grave alteración del orden público” que allí se producía. El Gobierno utilizó al ejército para reprimir y, por lo tanto, criminalizar la lucha indígena contra las industrias extractivas privadas. Esto no es un hecho aislado; es una parte integral de cómo se sostienen las estructuras de desposesión. Va de la mano de estrategias de apropiación y herramientas institucionales, como la forma en que funcionan los sistemas de evaluación ambiental y de cómo los espacios ofrecidos para la participación excluyen la democracia económica. Estas estructuras hacen que sea aún más difícil cambiar de rumbo -hacia el decrecimiento, por ejemplo. En cambio, la necesidad de desarrollo y prosperidad económica se presenta como una forma de “ponerse al día” con Occidente.

Un objetivo más pragmático podría ser considerar alternativas que incluyan conceptos inspirados en el decrecimiento, como los límites y la suficiencia, que podrían ponerse al servicio de la planificación de la reducción energética. Un paso en esta dirección fue la propuesta de una nueva constitución que pretendía rediseñar las instituciones políticas de Chile, restringiendo así las estructuras neoliberales que actualmente las dominan. La propuesta de constitución, que se sometería a un referéndum nacional, se basaba en el concepto del *buen vivir*³ -un enfoque político y filosófico articulado por los pueblos indígenas que aspira a poner fin al extractivismo y que, en cierta medida, está alineado con el decrecimiento. El proyecto de constitución contenía muchas propuestas prometedoras, como la consagración de los derechos de la naturaleza. Sin embargo, en el periodo previo al referéndum, los mercados bursátiles cayeron ante el temor de que el cambio constitucional afectara a la estabilidad económica. Los anuncios públicos trataron de solucionar el problema, afirmando que Chile no emprendería un cambio radical y que se promovería la explotación continua de los recursos, incluso a través de la inversión extranjera directa.

A pesar de estos esfuerzos, en el referéndum del 4 de septiembre de 2022, la constitución propuesta fue rechazada por el 62% de los votantes⁴ y, por tanto, las estructuras de gobernanza de Chile permanecen sin cambios. Esto pone de relieve tanto el gran músculo político y el impulso que se precisan para lograr el decrecimiento como el contexto geopolítico requerido para hacerlo posible.



Notas

- 1 Gabriela Cabaña Alvear & Vandana, 'Only for the Global North? Questioning the "who should degrow" issue', *Degrowth Journal*, 2023
<https://www.degrowthjournal.org/publications/2023-06-19-only-for-the-global-north-questioning-the-who-should-degrow-issue/>
- 2 <https://www.debtforclimate.org/>
- 3 Eduardo Gudynas, 'Buen Vivir: Today's tomorrow', *Development*, 2011
<https://doi.org/10.1057/dev.2011.86>
- 4 Carole Concha Bell, 'Chile's progressive new constitution rejected by voters after campaign marred by misinformation', *The Conversation*, 13 September 2022
<https://theconversation.com/chiles-progressive-new-constitution-rejected-by-voters-after-campaign-marred-by-misinformation-190371>

Gabriela Cabaña Alvear es una académica transdisciplinar chilena formada originalmente en Sociología, que se nutre de la ecología política y las perspectivas teóricas feministas. Para su doctorado en Antropología en la London School of Economics, está investigando cómo la política social se cruza con la práctica antropológica profesional, incluyendo un enfoque en la planificación energética en el sur de Chile en el contexto de la emergencia climática. Gabriela forma parte del Centro de Análisis Socio Ambiental, de la Red Chilena de Ingreso Básico Universal y de la Red Global de Renta Básica. También participa activamente en el movimiento a favor del decrecimiento.

Jonathan Essex es investigador sobre sostenibilidad en Green House Think Tank, Reino Unido.

Reco- mendaciones

Vías geopolíticas para una Europa más allá del crecimiento

Al cambiar de rumbo y pasar de perseguir el crecimiento económico a reducir el impacto de su huella medioambiental de una manera equitativa, la Unión Europea mejoraría su credibilidad en la lucha global contra la crisis climática y de biodiversidad. Además, dejar atrás el extractivismo neocolonial y liberar recursos naturales para los pobres del mundo podría abrir el camino a asociaciones más igualitarias entre la UE y el sur global.

Sin embargo, la geopolítica no consiste sólo en comprometerse a través de la cooperación, sino también de abordar los conflictos. Una UE poscrecimiento sería más resiliente frente a los conflictos por los recursos, ganando así en autonomía estratégica. Pero no podría aislarse por completo de los conflictos violentos. Por lo tanto, no sería prudente descuidar su defensa o simplemente externalizarla a otros. Más aún cuando la UE tiene la responsabilidad, consagrada en sus tratados, de defender el Estado de Derecho internacional, defender los derechos humanos y promover la democracia, ya sea frente a autocracias agresivas o frente a corporaciones multinacionales sin escrúpulos.

Un mundo basado en “el poder es la razón” nunca desarrollará el nivel de cooperación sin precedentes necesario para evitar el colapso ecológico. Para salvaguardar el orden internacional basado en normas y, al mismo tiempo, intentar hacerlo más justo y eficaz, la implicación de la UE es esencial. Pero la Unión no puede hacerlo sola. El poscrecimiento no haría sino reforzar los argumentos a favor de la UE como actor global, combinando la autonomía estratégica para defender sus valores y la

interdependencia estratégica para proteger la vida en la Tierra.

La fortaleza económica importa en geopolítica. Es probable que una Europa poscrecimiento vea su parte del PIB y del comercio mundial caer incluso más rápidamente que en la actualidad. Para ser un actor global, la Unión tendría que movilizar un conjunto más amplio de instrumentos y políticas que le permitan trabajar por la seguridad humana y ecológica tanto en Europa como en el resto del mundo. Una Unión Europea poscrecimiento necesitaría estar más unida y ser más creativa, más proactiva y más digna de confianza.

Las siguientes recomendaciones sobre vías geopolíticas para una Europa más allá del crecimiento han sido elaboradas conjuntamente por los socios del proyecto transnacional “Geopolítica de una Europa poscrecimiento” de la Green European Foundation: BlueLink (BG), Center for Green Politics (RS), Etopia (BE), Fondation de l'Écologie Politique (FR), Green House Think Tank (UK), Fundación Transición Verde (ES), and Wetenschappelijk Bureau GroenLinks (NL).

Aunar fuerzas

1. Trabajar por una mayor unidad en la acción exterior de la UE con el fin de hacer uso de los recursos diplomáticos, financieros y militares de una manera más efectiva. Esto incluye abolir los vetos en política exterior y de seguridad, hablar con una sola voz, fusionar los servicios diplomáticos, crear un puesto de la UE en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas e integrar las fuerzas armadas de los Estados miembros.
2. Desarrollar y adquirir conjuntamente los sistemas de armamento requeridos por la UE para protegerse a sí misma, a sus aliados y al Estado de Derecho internacional. Esto ahorraría costes, fomentaría la interoperabilidad de las fuerzas armadas de los Estados miembros y reduciría la presión comercial para la exportación de armas. Para reducir la huella medioambiental de las fuerzas armadas, la UE debería informar exhaustivamente sobre las emisiones militares de gases de efecto invernadero e introducir requisitos de sostenibilidad para el nuevo material militar, incluidos los proyectos financiados por los Fondos de Defensa Europeos.
3. Desarrollar y aplicar un modelo europeo de innovación. La inversión pública debería favorecer las innovaciones basadas en valores y de código abierto que mantengan la relevancia de Europa como centro tecnológico, facilitando al mismo tiempo la transferencia de tecnología al sur global y cerrando la brecha de género en el campo de la innovación.
4. Aumentar el espacio fiscal para la inversión pública en la UE a través de la emisión conjunta de deuda (Eurobonos)..

Dar la bienvenida a nuevos miembros

5. Trabajar para la adhesión a la UE de Ucrania, de los Estados de los Balcanes Occidentales y de otros países con el fin de fortalecer la seguridad, la influencia geopolítica y la legitimidad de la Unión Europea. Asegurarse de que la UE esté preparada para la ampliación. Preservar los valores fundamentales y la confianza mutua exige una mayor supervisión por parte de la UE del Estado de Derecho, los derechos humanos y la democracia -tanto en los países candidatos como en los Estados miembros. Los países candidatos deben alinearse adecuadamente con la política exterior y de seguridad de la UE antes de la adhesión.
6. Mantener la puerta abierta al Reino Unido. Una reincorporación bien meditada a la UE no solo favorecería la cooperación en Europa sino que también incrementaría el estatus de la Unión Europea en el mundo.

Asociarse con el sur global

7. Combinar la autonomía estratégica con la solidaridad. Una Europa sin crecimiento económico tendría más fácil reducir su excesiva dependencia de la energía y los materiales importados, pero no debe descuidar los diversos impactos que esto tendría en los países exportadores, especialmente en el sur global. La solidaridad requiere que la UE los apoye en la creación de nuevas fuentes de ingresos y empleo.
8. Garantizar que la UE y sus Estados miembros cumplan sus compromisos en materia de cooperación al desarrollo (0,7 % de la renta nacional bruta) y financiación internacional de la lucha contra el cambio climático, y compensen las pérdidas y daños causados por el cambio climático en el sur global. En la cooperación

al desarrollo, priorizar la calidad de los servicios públicos en beneficio de las mujeres y otros grupos desfavorecidos. La igualdad de género conduce a la paz y el desarrollo.

9. Fomentar el valor añadido en los países con minería metálica. Incluso una Europa poscrecimiento necesitaría importar metales para su transición energética. Esto no solo debería hacer retroceder los numerosos abusos en el sector minero, entre otras cosas, exigiendo a las empresas la diligencia debida en materia de sostenibilidad a lo largo de toda la cadena de valor, sino también ayudar a los países mineros a añadir valor a sus minerales metálicos mediante su procesamiento y fabricación. Esto exige inversiones conjuntas y transferencia de tecnología.
10. Tomar la iniciativa en la eliminación de la deuda para que los gobiernos excesivamente endeudados del sur global puedan invertir en la mejora de sus servicios públicos. La extracción y exportación de recursos naturales no debe seguir estando impulsada por las obligaciones de pago de la deuda, sino que solo debe ser el resultado de una toma de decisiones democrática que involucre a las comunidades afectadas.
11. Pedir disculpas oficiales por la esclavitud y el colonialismo. La UE debe presionar a todos los Estados miembros involucrados para que ofrezcan sus disculpas oficialmente por la esclavitud y el colonialismo y entablen conversaciones sobre programas de reparación.
12. Promover un mayor equilibrio en las instituciones mundiales. La UE debería asociarse con los gobiernos democráticos del sur global para desarrollar propuestas que mejoren la representación del sur global en el Consejo de Seguridad de

las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Hacer el mundo más seguro

13. Promover la diplomacia ecológica en medio de conflictos geopolíticos. Abordar las crisis climática y de biodiversidad requiere que la UE coopere con rivales geopolíticos receptivos a acuerdos internacionales, sin caer en la indulgencia cuando se trata de abusos o agresiones a los derechos humanos. En el caso de China, reducir el riesgo de los vínculos económicos facilitaría que la UE colaborara con Pekín siempre que fuera posible y lo rechazara cuando fuera necesario.
14. Esforzarse por reactivar las negociaciones sobre control armamentístico. Nadie se beneficia de la carrera armamentística mundial -y menos aún una UE poscrecimiento. En cuanto al control de armas nucleares, debe hacerse un esfuerzo para que Rusia vuelva a comprometerse, e involucrar a China. La UE y la OTAN deben ser transparentes sobre sus capacidades militares actuales como primer paso para crear la confianza necesaria para los acuerdos de control de armas.
15. Ser cautelosos con las exportaciones de armas. Deben establecerse criterios estrictos en un reglamento de la UE que pueda hacer cumplir la Comisión Europea. Este reglamento debería descartar los envíos de armas a regímenes autoritarios y contemplar explícitamente el suministro a gobiernos democráticos, con las armas que necesiten para defenderse de las agresiones.
16. Defender los derechos humanos y la democracia. Apoyar a las personas que defienden los derechos humanos y el medio ambiente, a activistas por la democracia, el feminismo y las cuestiones de género, y a medios de comunica-

ción independientes de todo el mundo. Exigir responsabilidades a las empresas por los abusos en sus cadenas de valor. Abrir vías legales para las personas refugiadas en lugar de construir la Europa Fortaleza. Solo mediante políticas coherentes podrá la UE transmitir de forma creíble el mensaje de que los derechos humanos y la democracia tienen valor universal y son elementos clave para la seguridad humana y ecológica.

17. Promover un diálogo internacional sobre el poscrecimiento en los países industrializados como vía para evitar el colapso ecológico, mejorar los resultados sociales e impartir justicia ecológica. La UE debería dar ejemplo, demostrando que es posible aumentar el bienestar sin aumentar el PIB.



Geopolítica de una Europa Poscrecimiento

Es poco probable que podamos desactivar la bomba de relojería climática, por no hablar de otras amenazas ecológicas, mientras nuestra economía siga creciendo. Pero, ¿qué supondría el final del crecimiento económico para la geopolítica? ¿Podría una Unión Europea que fuera la primera en abrazar el poscrecimiento seguir siendo un actor global? ¿Sería capaz de defenderse a sí misma, a sus aliados, la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho internacional cuando las autocracias agresivas invaden o amenazan a sus vecinos democráticos? Este informe aborda preguntas incómodas que pocos se han atrevido a plantear.

Contacto:



Green European Foundation
Rue du Fossé – 1536 Luxemburgo
Oficina en Bruselas: Mundo Madou
Avenue des Arts 7-8
1210 Bruselas, Bélgica

+32 2 329 00 50
info@gef.eu

Para contactar con nosotros:

Visita nuestra página web:

gef.eu

Síguenos en las redes sociales:

